



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA
DE VALPARAISO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS
ESCUELA DE PERIODISMO

DELIMITANDO UN TRATAMIENTO PERIODÍSTICO CLASISTA:
REPRESENTACIÓN MEDIÁTICA DE “EL MERCURIO” DE SANTIAGO
SOBRE LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES
ENTRE ENERO Y MAYO DE 2015

AUTORES: ALEX MATÍAS GONZÁLEZ VILLAR
JOAQUÍN NICOLÁS ANDRÉS SILVA DONOSO

PROFESOR GUÍA: FERNANDO RIVAS INOSTROZA

ÍNDICE

Agradecimientos	5
Resumen	7
Introducción	8
Capítulo 1: Problematización	10
1.1. Definición y descripción del Problema.....	10
1.2. Antecedentes de Contexto.....	11
1.3. Pregunta de Investigación.....	13
1.4. Objetivo General.....	13
1.5. Objetivos Específicos.....	14
Capítulo 2: Marco Teórico	15
2.1. El clasismo desde la mirada de la sociología.....	16
2.2. El clasismo y su evolución histórica en la sociedad chilena.....	19
2.2.1. Terminología de locuciones e imágenes clasistas.....	25
2.3. El Mercurio: reproductor del clasismo.....	29
2.3.1. Grupo Edwards: un clan singular.....	30
2.3.2. El estilo mercurial.....	36
2.4. Representaciones Colectivas y Sociales: alcances y perspectivas.....	38
2.4.1. El concepto de Representación Colectiva según Emile Durkheim.....	38
2.4.2. Las Representaciones Sociales, teoría propuesta por Serge Moscovici.....	39
2.4.2.1. Condiciones previas de una representación social.....	41
2.4.2.2. Procesos formadores de la representación social.....	42
2.4.2.3. Dimensiones de la representación social.....	43
2.5. Las Representaciones Mediáticas, alcances y aplicación.....	44
2.5.1. Dimensiones de la representación mediática.....	45
2.5.1.1. Dimensión Pragmática.....	46
2.5.1.2. Dimensión Cognitiva.....	48

2.6. Los medios de comunicación y su rol en la configuración de la realidad social.....	51
2.6.1. El periódico: un actor influyente del pensamiento social.....	54
2.6.2. La noticia.....	57
2.6.3. La crónica periodística: contextualización y explicación de los hechos.....	60
Capítulo 3: Marco Metodológico.....	63
3.1. Enfoque Metodológico.....	63
3.2. Tipo y Diseño de Investigación.....	64
3.3. Población y Muestra.....	65
3.4. Métodos de recolección y/o producción de los datos.....	69
3.4.1. Análisis Hemerográfico.....	69
3.4.1.1. Matriz 1: “Datos Generales de las Unidades Informativas”	70
3.4.1.2. Matriz 2: “Análisis Textual de las Unidades Informativas”.....	72
3.4.1.3. Matriz 3: “Análisis General de Fotografías”.....	76
3.5. Métodos de Análisis de datos.....	77
Capítulo 4: Presentación de los Resultados.....	79
4.1. Conflicto en la Araucanía.....	79
4.1.1. Matriz 1: Datos Generales de las Unidades Informativas.....	80
4.1.1.1. Elementos predominantes dentro de la presentación de datos.....	80
4.1.1.2. Elementos adicionales presentes en las unidades informativas.....	80
4.1.2. Matriz 2: Análisis Textual de las Unidades Informativas.....	80
4.1.2.1. Ideas fuerza y adjetivos predominantes.....	80
4.1.2.2. Figuras retóricas y narrativas predominantes.....	81
4.1.2.3. Construcciones simbólicas predominantes.....	82
4.1.3. Matriz 3: Análisis General de Fotografías.....	83
4.2. Caso Penta.....	83
4.2.1. Matriz 1: Datos Generales de las Unidades Informativas.....	84
4.2.1.1. Elementos predominantes dentro de la presentación de datos.....	84

4.2.1.2. Elementos adicionales presentes en las unidades informativas.....	84
4.2.2. Matriz 2: Análisis Textual de las Unidades Informativas.....	85
4.2.2.1. Ideas fuerza y adjetivos predominantes.....	85
4.2.2.2. Figuras retóricas y narrativas predominantes.....	85
4.2.2.3. Construcciones simbólicas predominantes.....	86
4.2.3. Matriz 3: Análisis General de Fotografías.....	86
4.3. Movilizaciones Estudiantiles.....	87
4.3.1. Matriz 1: Datos Generales de las Unidades Informativas.....	88
4.3.1.1. Elementos predominantes dentro de la presentación de datos.....	88
4.3.1.2. Elementos adicionales presentes en las unidades informativas.....	88
4.3.2. Matriz 2: Análisis Textual de las Unidades Informativas.....	88
4.3.2.1. Ideas fuerza y adjetivos predominantes.....	88
4.3.2.2. Figuras retóricas y narrativas predominantes.....	88
4.3.2.3. Construcciones simbólicas predominantes.....	89
4.3.3. Matriz 3: Análisis General de Fotografías.....	90
Capítulo 5: Análisis e Interpretación de Datos.....	91
5.1. Interpretación de datos por caso.....	91
5.1.1. Conflicto en la Araucanía.....	91
5.1.2. Caso Penta.....	95
5.1.3. Movilizaciones Estudiantiles.....	97
Capítulo 6: Conclusiones.....	101
6.1. Objetivos Específicos.....	104
6.2. Consideraciones finales.....	116
6.3. Aportes y repercusiones de la investigación.....	118
Bibliografía.....	120
Anexo digital	

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer el esfuerzo y el apoyo incondicional de mi padre Alex y mi madre Georgina, quienes me han dado la oportunidad de estudiar una segunda carrera. También, quiero mencionar a mis amigos Rosse-Mary Gallardo, José Salgado, Javier Orellana y Samuel Valdebenito, entre otros, quienes me han brindado su aliento, confianza y optimismo en esta importante etapa de mi vida profesional. De la misma manera, agradezco a mi compañero y amigo, Joaquín Silva, quien desde el primer día me entregó su lealtad y compromiso para que este proyecto saliera a la luz.

Alex González Villar

Quiero agradecer profundamente a todas aquellas personas que me acompañaron durante este largo viaje que fue la Universidad, no hubiese deseado mejor compañía. En mis recuerdos quedarán compañeros, profesores e incluso auxiliares que me dieron un aliento de fuerza a través de una broma o una casual conversación. Nunca olvidaré la dedicación y paciencia (a veces espartana) de mis docentes hacia mí luego de una consulta desubicada o una pregunta algo obvia, o la meticulosidad de algunos ramos que me quitaron una que otra noche de sueño, pero sacaron lo mejor de mí. Jamás pensé que la experiencia de la educación superior fuera a ser tan fructífera y espero que con las herramientas obtenidas, pueda llegar a enaltecer el nombre de la institución que me vio crecer y honrarla a través de mi trabajo como profesional.

Joaquín Silva Donoso

Agradecemos las enseñanzas y conocimientos adquiridos de nuestros profesores de carrera, especialmente la mesura, empatía y colaboración permanente de nuestro profesor guía Fernando Rivas, ya que nos aportó importantes trazados para la realización de esta investigación. Asimismo, mencionamos a Nancy, Eduardo y Juan por su constante disposición y gestión que nos han brindado en la Escuela de Periodismo durante nuestra vida universitaria, además de los funcionarios de las bibliotecas de la Universidad en el acceso a bibliografía.

Joaquín y Alex

RESUMEN

Esta investigación busca identificar y describir aquellos elementos y estrategias discursivas que utiliza El Mercurio para hacer representaciones clasistas de los distintos grupos sociales chilenos en el período enero-mayo de 2015.

Esta hipótesis tiene como base el clasismo, un fenómeno socio-cultural muy presente en la sociedad, del cual el mencionado periódico se nutre para articular un tratamiento periodístico poco imparcial de determinados actores o sectores de la sociedad.

De este modo, se hará un estudio exploratorio-descriptivo sobre la base de una metodología cualitativa, dado que el clasismo en un medio de comunicación es, desde el punto de vista académico y disciplinar, un tema escasamente abordado.

Para desarrollar tal trabajo metodológico, se utilizará como herramienta el análisis de contenido, que busca –a través de matrices de análisis- recoger e interpretar datos textuales y visuales de manera precisa y eficaz.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación comprende un estudio cualitativo que tiene como hipótesis la representación clasista que tiene el diario El Mercurio en el tratamiento mediático sobre determinados grupos sociales en el período entre enero y mayo de 2015.

Para ello, se propuso como objetivo general identificar aquellos elementos clasistas en el mencionado período. Asimismo, se escogió El Mercurio, dado su naturaleza de diario de referencia, guía de opinión y relevancia en la vida política, económica y social de Chile.

Es así como, en el primer capítulo se da a conocer el problema del clasismo, una tendencia socio-cultural arraigada en la sociedad chilena, la identificación del fenómeno en el caso del diario El Mercurio y su contextualización y ejemplificación en casos puntuales. Además, se plantea la pregunta de investigación, el objetivo general anteriormente mencionado y los objetivos específicos a lograr en esta investigación.

Luego, en el segundo capítulo, se indaga en las bases y aportes teóricos que nutren argumentalmente el fenómeno del clasismo, como objeto de estudio de las disciplinas de la sociología y la comunicación, su contextualización en la sociedad chilena. También, esta sección se refiere a estudios sobre la trayectoria y línea editorial de El Mercurio. De la misma manera, se recurre al marco referencial de las teorías de las representaciones sociales y mediática, el estudio de los medios de comunicación, particularmente del periódico, y de la crónica como formato periodístico estudiado.

En el tercer capítulo se entregan detalles de los componentes metodológicos, los criterios de selección de la población y la muestra y de la técnica y el instrumento de recolección de datos, procedimientos y herramientas que nos darán una mayor aproximación al objeto de estudio.

En los capítulos siguientes, cuarto y quinto, se dan a conocer los resultados y análisis interpretativo de los datos obtenidos de las matrices propias del análisis hemerográfico, así como también de la identificación y descripción de los hallazgos encontrados.

Finalmente, el estudio culmina con las conclusiones, en las cuales se describen los hallazgos en función de los objetivos de investigación, justificando la elección del diseño, las técnicas e instrumentos metodológicos adoptados. De la misma forma, esta tesina termina con la interpretación y explicación finales de los datos en relación al problema en general. Asimismo, se exponen los aportes y repercusiones que la investigación pudiera tener.

CAPÍTULO 1

PROBLEMATIZACIÓN

1.1. Definición y descripción del Problema

Uno de los problemas que actualmente sigue presente y, muchas veces, latente en Chile es la desigualdad socioeconómica, la cual aqueja cada día a la mayor parte de la población, ya sea a través de una inequitativa distribución de los ingresos o en la valorización social de determinadas actividades u ocupaciones laborales, entre otros factores.

Frente a esto, uno de los efectos más serios dice relación con la segmentación o división que ha experimentado la sociedad chilena en el último tiempo, no sólo desde el punto de vista económico, ocupacional o de consumo, sino desde el ámbito sociológico. En otras palabras, tal situación ha incidido de manera simbólica en los comportamientos y la convivencia que establecen los distintos actores y grupos sociales.

En este punto, surge el denominado “clasismo”, cuestión que se vincula a una dimensión social y cultural; vale decir, es una tendencia que se manifiesta subjetivamente sobre la base de los modos de comportamientos entre los distintos grupos sociales, y que perdura hasta el día de hoy.

Esta tendencia de carácter discriminatoria es transversal y atemporal, ya que es un fenómeno que se desenvuelve (en el caso chileno) en las diversas capas sociales y por generaciones, además de situarse en diferentes contextos históricos y coyunturales. Frente a esto, cabe precisar que los medios de comunicación, pese a su masividad, se dirigen a potenciales audiencias, ante las cuales el mensaje y el tratamiento de la información son

más específicos. En este sentido, los medios de comunicación, particularmente la prensa escrita, tienen un rol importante a la hora de transmitir ciertos códigos y mensajes que sólo pueden descifrar ciertas audiencias (lectores) o, más bien, grupos sociales.

En este escenario, el diario de circulación nacional “El Mercurio” es un caso ilustrativo de lo anterior, ya que en algunas de sus portadas, titulares y otros recursos gráficos, es posible identificar ciertos elementos comunicacionales destinados a determinados actores o grupos sociales, pero englobados en un conjunto o comunidad, dejando ver, en este sentido, un tratamiento intencionado de los hechos.

1.2. Antecedentes de Contexto

Siguiendo lo anterior, tenemos el ejemplo de un artículo titulado: **“Familias gastarán en promedio poco más de \$180 mil durante fiestas dieciocheras”** (EMOL, 2012), es una afirmación que llama particularmente la atención, considerando que tal cifra monetaria equivale a aproximadamente un sueldo mínimo para muchas familias chilenas, pero que en el periódico se da por sentado, sin hacer una distinción de estrato socioeconómico ni de cuánto pueden gastar.

Además, el diario tiende a omitir informaciones, como la huelga de los sindicatos de Scotiabank y Jumbo. Vale decir, El Mercurio constató que la justicia acogió los recursos de protección de los dueños de Scotiabank y declaró a favor de los bancos: “tendrían luz verde” para abrir los domingos y que esta contienda ya estaría zanjada; es decir, **“Corte Suprema falla a favor de que los bancos puedan abrir los domingos”**. Esta declaración

sería falsa, ya que el juicio, en su momento, siguió en proceso (Sindicato de Scotiabank, 2006).

Otro hecho que concitó la opinión pública fue el caso de los bombazos ocurridos en Santiago durante el año 2014, ante el cual El Mercurio – como el resto de los medios de comunicación- cubrió estos eventos siguiendo los operativos de Carabineros y la Policía de Investigaciones en la búsqueda de los responsables del atentado. Dentro del desarrollo informativo de los hechos, el diario utilizó algunos eufemismos para referirse a los perpetradores que, si bien no son erróneos, son inexactos. El Mercurio afirma, por ejemplo, que el supuesto grupo causante de la detonación de un artefacto explosivo en un vagón de la estación Bellas Artes del Metro de Santiago, en septiembre, estaría ligado a grupos “doctrinarios” (EMOL, 2014). Es curioso, considerando el hecho de que todos los Partidos Políticos en Chile y, también, la Iglesia Católica, siguen una doctrina, pero jamás son calificados de doctrinarios, como si fuese un adjetivo calificativo negativo para explicar una férrea creencia en su doctrina.

Basándose en el peritaje de este mismo hecho, donde informes de inteligencia identificaban a este grupo como anarquista, El Mercurio quiso ahondar más en la información, pero sin fuente que lo sustentara. El grupo anarquista pasó a llamarse “célula” anarquista. Cuando nos referimos a una célula en vez de a un grupo, hablamos de una unidad básica de acción, y no de una simple agrupación. Pero donde se halla cierto sesgo informativo es en la descripción de la célula. Luego de dar a conocer los peritajes, el diario afirma que el sospechoso principal pertenece a una *“nueva camada de anarquistas que comenzaron a operar en la capital y que son seguidores del insurreccionalismo, corriente extrema que busca desestabilizar al Estado por medio de la violencia”* (EMOL, 2014). ¿Cuál es la fuente de este dato? El

diario dice que fueron “*informaciones preliminares a las que tuvo acceso El Mercurio*”, pero nunca se entrega la fuente de tal información.

Éstos y otros casos evidencian un sesgo implícito en el tratamiento que hace El Mercurio sobre los hechos noticiosos, en los cuales determinados grupos sociales –y la sociedad en su conjunto- en la actualidad no son descritos de la misma forma o énfasis.

1.3. Pregunta de Investigación

Debido a lo anterior y en vista de que el fenómeno continúa presente en la actualidad, consideramos pertinente hacernos la siguiente pregunta:

¿Elabora El Mercurio, a través de la sección “Nacional”, una representación clasista de la sociedad chilena actual en el período enero-mayo 2015?

1.4. Objetivo General

Identificar los elementos clasistas en el tratamiento que hace El Mercurio en su cuerpo “Nacional” durante el período enero-mayo 2015.

1.5. Objetivos Específicos

1. Describir aquellos hallazgos que denoten clasismo en función de los componentes de las representaciones mediática.
2. Identificar aquellas estrategias discursivas que emplea El Mercurio en el tratamiento de los diferentes grupos sociales.
3. Identificar el prototipo clasista que El Mercurio sigue para realizar sus representaciones.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

La presente investigación, en este capítulo, comprende una revisión, por una parte, de los diversos estudios referentes al clasismo como fenómeno, principalmente desde los campos de la sociología y la lingüística, disciplinas pertinentes para comprender en profundidad el objeto de estudio. Además, se pretende situar tal objeto, de manera breve y específica, en el contexto socio-histórico de la realidad social chilena, haciendo énfasis en las prácticas, códigos y estilos comunicativos de los distintos grupos sociales. Luego, se procederá a describir y analizar a “El Mercurio” como intérprete y actor en la realidad social, en la cual está inserto el fenómeno del clasismo.

Por otra parte, el marco referencial de esta tesina abordará en breve los trabajos existentes sobre la teoría de Representación Social, cuyo máximo exponente es Serge Moscovici, además de otros autores considerados. Asimismo, se revisarán investigaciones recientes acerca de la Representación Mediática y sus alcances e implicancias. Adicionalmente, este capítulo incorporará literatura relacionada con la teoría del periodismo de Lorenzo Gomis y algunos estudios –principalmente de Héctor Borrat, Mar de Fontcuberta y Miquel Rodrigo Alsina, entre otros- referentes a la noticia y la crónica como construcción periodística, en la cual estaría implícita la concepción clasista que El Mercurio tiene de la sociedad chilena.

2.1. El clasismo desde la mirada de la sociología

Es común, hoy por hoy, encontrarse e interactuar con personas de características diversas –ya sea de índole social, racial, religiosa o condición sexual-, donde el respeto, la tolerancia y, sobre todo, el reconocimiento de un *otro* distinto, permiten el ejercicio de la sana convivencia, propio de una sociedad pluralista. De este modo, se da por sentado que estos principios se llevan a la práctica en el mundo cotidiano, aunque no siempre es del todo así, ya que desde un punto de vista social y cultural, en muchas de las sociedades occidentales (incluyendo a la chilena) existen múltiples tipos de discriminación, entre ellos el clasismo.

Es una tendencia socio-cultural muy presente en sociedades, en las cuales la desigualdad de tipo socioeconómica es un factor no menos relevante, tanto en el ámbito gubernamental como en la vida cotidiana de las personas. Pero antes de definir el clasismo, hay que preguntarse a qué se refiere, qué implica, cuáles son sus características y cómo se desarrolla, entre otras interrogantes. En este sentido, el concepto en sí nos remite al término de *clase* o, más bien, a *clase social*, el cual amerita aplicarle una definición.

De acuerdo al estudio del sociólogo y académico Alejandro Saavedra, este define que:

“Las clases sociales son conjuntos de personas que se diferencian y relacionan con otros conjuntos de personas a partir de la forma de participar en relaciones sociales de producción (...) Estos conjuntos de personas constituyen un sistema de clases formado por dos clases fundamentales, opuestas y contradictorias, y otras clases secundarias” (Saavedra, 2007: 42).

No obstante, para el sociólogo Oscar Álvarez Andrews, el concepto de clase social se entiende como *“el conjunto de personas que tienen un determinado tipo de vida fijado por la tradición, por la situación económica, por las costumbres, por las vinculaciones familiares, y por la estructura política del pueblo”* (Álvarez Andrews, 1951: 201).

La noción aportada por Alejandro Saavedra se basa –además de reconocerlo él mismo– en la teoría marxista, quizás la más acertada para explicar el concepto, el fenómeno y las implicancias respecto a las *clases sociales*. A modo de análisis, como bien dice este autor, su noción trata de conjuntos de personas, es decir, sujetos que están insertos en un colectivo determinado (sin especificar número ni características), el cual interactúa o se relaciona de alguna manera con otro. Además, Saavedra pone énfasis –de acuerdo a la tradición marxista– en la contraposición de dos clases; vale decir, entre los que explotan (propietarios o “burguesía”) y los explotados (no-propietarios o “proletariado”), además de otras clases que no se especifican de forma explícita.

Sin embargo, el autor advierte e insiste que tal concepto no necesariamente debe reducirse al ámbito económico como comúnmente suele pensarse, ya que se trata de un término multidimensional que implica aspectos políticos, ideológicos, culturales e históricos. En otras palabras, las clases sociales son *“un concepto que apunta a identificar, describir y explicar a los protagonistas o actores sociales colectivos fundamentales de la existencia histórica de las sociedades. En este sentido son las clases sociales las que hacen, rehacen y cambian las sociedades”* (Saavedra, 2007: 51). De este modo, se pone énfasis en las acciones de los grupos sociales que interactúan entre sí, las cuales van a depender de un contexto determinado.

Respecto a la definición de Oscar Álvarez Andrews, esta va un poco más allá, observando e identificando una serie de características, las cuales no sólo se vinculan al ámbito económico, sino a elementos culturales que forman parte de una identidad más que con el aspecto relacional, tal como sugiere el estudio de Alejandro Saavedra. Tales elementos, como observa Álvarez Andrews, son compartidos y reproducidos en un determinado colectivo.

Una vez definido el concepto clase social, ahora cabe preguntarse: ¿qué es *clasismo*? O ¿a qué nos referimos con *clasismo*? Como se analizó anteriormente, el fenómeno del clasismo, particularmente, dice relación con aquellos grupos, cuyos sujetos comparten rasgos sociales y culturales en común y que constituyen la identidad propia del conjunto, la cual se ve reforzada por un sentido y una relación de pertenencia del sujeto con el colectivo, a través de la conciencia de clase.

Por lo tanto, el clasismo tiene una dimensión subjetiva por quienes están insertos en un grupo social determinado, expresándose en una actitud o trato discriminatorio de una persona o grupo hacia otro con rasgos socio-culturales diferentes entre sí, a través del prejuicio, la comparación y el separatismo.

Desde el punto de vista de la sociología, existen dos tipos de clasismo: el **Clasismo Individual**, que dice relación con el prejuicio particular, es decir, la discriminación socio-cultural de una persona hacia otra; y el **Clasismo Estructural o Institucional**, el cual se manifiesta en el trato distinto de parte del Estado y otras instituciones, tales como la escuela, el sistema económico o en otro tiempo la Iglesia, que logran estratificar socialmente a los habitantes de una determinada sociedad (Teaching for Diversity and Social Justice, 2007).

2.2. El clasismo y su evolución histórica en la sociedad chilena

Como se dijo anteriormente, el clasismo es una tendencia que implica no sólo aspectos económicos, sino que sociales e históricos, ya que se sitúa en un contexto espacio-temporal determinado. De este modo, ¿cuáles son sus orígenes en el caso de la sociedad chilena? ¿Qué factores influyen en su evolución? Para responder a estas interrogantes, se requiere dar un recorrido por las distintas etapas en donde el fenómeno en cuestión se ha desarrollado.

En la línea del estudio cualitativo de Óscar Álvarez Andrews, se afirma que el sistema de clases sociales o, más bien, de castas se asentó con la llegada de los españoles –durante la Conquista- a territorio chileno. En este escenario, ya en la Colonia, se configura la primera división de la sociedad con un componente esencialmente de tipo racial; es decir, los españoles blancos (peninsulares) eran los dueños de *“las mercedes de tierras y del trabajo del indio gracias a las encomiendas, formaron la clase dominante: una aristocracia militar y terrateniente”* (1951: 206). Por su parte, lo que podríamos denominar clase media, en ese entonces, la conformaban los descendientes de la antigua aristocracia peninsular y los criollos, es decir, los hijos de los españoles nacidos en América.

Además, cabe destacar la existencia del mestizo, producto de la fusión de las razas, el cual constituía un grupo numeroso, pero socialmente el menos importante, y que se desempeñaba en labores propias de la agricultura, la ganadería y la servidumbre: *“desde los peones, sirvientes, huasos, artesanos, hasta los mayordomos, vaqueros y pequeños propietarios rurales”* (Álvarez Andrews, 1951: 206). No obstante, los negros y los indígenas no pertenecían a la escala social implantada por el sistema civil

español. En el caso de los últimos, en particular los mapuches, no tenían asimilado el concepto de casta social, ya que en sus comunidades no existía una forma de subordinación ni menos los privilegios. En tal sentido, “*desde el punto de vista estrictamente sociológico, el indio como tal, no es clase social*” (1951: 208).

En el caso de la aristocracia colonial, ésta experimenta algunos cambios en su estructura, concretamente con la llegada de los inmigrantes vascos y su vinculación con éstos. De este modo:

“Se forma así, en el curso del setecientos, el núcleo central de la elite, que luego será protagonista de la Independencia chilena y dominará el escenario nacional durante todo el ochocientos y el novecientos, y el cual posteriormente será definido como ‘oligarquía tradicional’, a saber: los Errázuriz, los Eyzaguirre, los Echenique, los Vicuña, los Ariztía, los Echaurren, etc.” (Stabili, 2003: 201).

A partir de esta observación, se configura la alta sociedad local, vinculada no sólo a la posesión de propiedades, los lazos sanguíneos y la prosperidad económica, sino esencialmente a la tradición, la religión, las costumbres, rituales y el manejo de códigos comunicacionales internos que solamente sus integrantes entienden. Tales elementos, según propone el estudio sociológico de Alejandro Saavedra, constituyen una “identidad colectiva” de un determinado grupo social con respecto a otros. Vale decir:

“Una identidad colectiva es una serie de rasgos o características compartidas por un conjunto de personas. Tales rasgos pueden ser subjetivos, intersubjetivos y objetivos. De esta manera, las características identitarias de un conjunto de personas pueden o no constituir grupos de pertenencia y/o referencia para estas (...)” (Saavedra, 2007: 202).

Desde este punto de vista, resulta ilustrativo cuando, más adelante, la elite tradicional se relaciona con nuevos actores: la burguesía. En este sentido, a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta comienzos del XX, la relevancia del componente racial, como clave en la organización social de la era colonial, se diluye para dar paso al aspecto netamente económico. Esto, dado al auge de la economía chilena, principalmente de la industria salitrera y agrícola, trae consigo importantes efectos en la sociedad y, también, en la vida cotidiana y social del país. En este contexto, por un lado, surge una burguesía capitalista (sumada a los latifundistas), que paulatinamente será la clase alta u oligarquía, y por otro, la clase obrera (Álvarez Andrews, 1951: 208), grupo concentrado en las labores de la minería y las industrias.

Por lo tanto, esta burguesía rápidamente manifestará sus pretensiones en incidir en la vida social de la elite, hasta tal punto de reemplazar lo tradicional por lo mundano. Vale decir: *“El nuevo dinero permitía un nuevo modo de ser, más identificado con el ocio y la vida mundana”* (Contardo, 2012: 160). En este sentido, este nuevo grupo social está asociado a una vida suntuosa, de consumo e infinito goce, el cual tiene por necesidad exhibirse y ostentar, rompiendo así con la austeridad y sobriedad que caracteriza a la antigua elite arraigada en el campo.

Tal descripción corresponde a la práctica del buen tono, la cual está vinculada a *“(...) una nueva pauta de sociabilidad entre los miembros de la oligarquía, una manera de disfrutar entre sí. De allí que el rito mundano se celebre entre iguales (...) Se trata, sin duda, de una vocación de minoría que sólo un sector privilegiado puede realizar”* (Barros y Vergara, 2007: 53). Vale decir, esta característica permite a sus integrantes permanecer en una especie de burbuja, restando relevancia a la existencia de los demás grupos sociales, donde el dinero, como instrumento imprescindible para alcanzar el

consumo conspicuo (2007: 63), constituye una señal relativamente de exclusión en las relaciones sociales.

Sin embargo, en aquella época aún se continuaba pensando que el grupo dominante era el que estaba ligado a la vida campesina, donde existía la figura del *patrón*, como cabeza del grupo social, quien mantenía fuertes lazos (laborales y, también, afectivos) con sus inquilinos -el *peón* y la *china*-, y en cuyo seno social se nutría y transmitía “(...) valores como la sobriedad, el recato y el sentido de la comunidad” (Contardo, 2012: 47). De esta manera, como observa la historiadora social María Rosaria Stabili respecto a las prácticas identitarias de la elite chilena, lo anterior está íntimamente relacionado con lo siguiente:

“Tierras, educación, tipo de socialización, dinero, forma de hablar y de referirse a los demás, son otros ámbitos en relación a los cuales los miembros de la elite evalúan con frecuencia los valores, las vivencias y los comportamientos de los ‘otros’, autodefiniéndose (...) mediante un verdadero juego de espejos” (Stabili, 2003: 109).

En esta línea, para comprender los diversos componentes y prácticas comunicativas que caracterizan a la elite y, por cierto, otros grupos sociales, es necesario definirlos y describirlos. De modo más concreto, el apellido, por ejemplo:

“(...) constituye un código comunicacional de extraordinaria importancia, pues sintetiza y transmite, en una sola palabra, muchísimas cosas: el tipo de familia, su estructura, la parentela y los valores que la familia manifiesta a través del comportamiento político, económico y social de sus miembros” (Stabili, 2003: 106).

En tal sentido, el portar un apellido, además, tiende –desde la visión de la aristocracia tradicional- a recordar generaciones anteriores o, más bien, a una idea de linaje. Vale decir, “(...) *apunta siempre a alguien que (...) se destacó socialmente y consiguió para sí la estima de los demás. La distinción del apellido se finca precisamente en este prestigio del antepasado, su sonoridad evoca los honores alcanzados por el fundador de la estirpe*” (Barros y Vergara, 2007: 98). Algo similar sucede con el concurrir a determinados colegios, es decir, si una persona asiste a un establecimiento educacional, será posible, a través de su modelo educativo, vislumbrar su grupo de pertenencia o tipo de familia (Stabili, 2003: 114).

Adicionalmente, otro elemento que confiere especial grado de identidad a la elite, es la posesión de tierras, no sólo por su producción agrícola, sino sobre todo por los vínculos familiares que sus miembros establecen allí por generaciones, definiéndolo como un espacio de pertenencia y de relaciones sociales. Vale decir, “(...) *la propiedad de la tierra es vivenciada como un bien colectivo, del cual todos disfrutaban (...) Para el nuevo rico, en cambio, la posesión individual resulta indispensable en la construcción de su identidad social*” (Stabili, 2003: 109).

En esta línea, estos componentes contribuyen –en el caso de la elite chilena- a la formación del estatus, que es entendida como “*la posición social que encuadra a un individuo o un grupo en el marco de una sociedad; es el lugar que se ocupa en la sociedad*” (Ferrando Badía, 1974: 24). Este elemento, en el ámbito de las relaciones sociales, es un factor clave en el contacto que puedan establecer las clases sociales, sean grupos semejantes o diferentes. Vale decir, como deduce Contardo: “*El estatus es, por lo tanto, una condición relativa que en gran medida depende de la cercanía o lejanía respecto de otros elementos de un conjunto. En el caso de la sociedad esos*

elementos son personas, la compañía de los otros. El dime con quién andas” (2012: 165).

Respecto al contacto entre la elite tradicional y la burguesía, por ejemplo, es posible reflexionar e interpretar que el estatus supone una cierta disputa por alcanzar la cima de la escala social, pues mientras unos aparecen en la escena local con la bandera del auge económico, el ocio y el refinamiento; otros tienden a escudarse en la sangre, el apellido y los cimientos “fundacionales” de la sociedad chilena.

Por consiguiente, como afirma Óscar Contardo: *“La vieja imagen del aristócrata pulcro, sobrio y silvestre como una casa patronal se altera con los aires de riqueza, con las nuevas ideas sobre la buena vida y las posibilidades de refinamiento que conferían los viajes a Europa”* (2012: 161). Sin embargo, cabe hacer la salvedad que tal situación no ocurrió con el estilo de vida y tipo de relaciones sociales que se tejen en el campo, pues, aunque la modernidad se avecinaba con velocidad a la vida política, económica, social y cultural de Chile, no logró ese grado de penetración en el mundo rural.

En este contexto, como se dijo en páginas anteriores, el dinero y la idea del esfuerzo y logro personales, como base de sociabilidad de los “nuevos ricos”, van a ser interpretados con reticencia por la aristocracia tradicional, la cual hará lo posible para marcar distancia de aquel grupo, poniendo el acento en la preeminencia de sus valores y prácticas sociales cotidianas. En este sentido, es menester señalar que: *“Mientras la tradición identifica lo aristocrático como el camino para ganar el cielo, el buen tono ve la perfección en haberlo ya alcanzado (...) Mientras una supone deberes, el otro es sobre todo entretención”* (Barros y Vergara, 2007: 115).

Sin embargo, este nuevo grupo social comienza a ganarse su espacio en la esfera pública, ya que paulatinamente se verá mezclado –a través de lazos matrimoniales o profesionales- con integrantes de la vieja elite, dando como resultado a la formación de la actual clase alta chilena. Es así como esta nueva mixtura social, por ejemplo, tendrá (y tiene) participación tanto en la política y el aparato del Estado como en los negocios y las industrias.

A su vez, la “cuestión social” y los movimientos obreros van a poner en jaque las estructuras sociales y de poder, obligando al Estado a ejercer su rol garante. De este modo, en el siglo XX se dicta una serie de leyes que suplen las demandas sociales. Por otro lado, la sociedad experimenta la estratificación, que se refiere a un fraccionamiento –en términos económicos y laborales- más profundo, siendo las clases “media” y “popular” los grupos que constituyen el grueso de la población. Este escenario social perdurará a lo largo del siglo XX y, más tarde, se percibirá una nueva segmentación, producto de las reformas económicas neoliberales establecidas en la dictadura militar, que continúan vigentes hasta el día de hoy.

2.2.1. Terminología de locuciones e imágenes clasistas

En relación a lo anterior, comienzan a surgir, en la vida cotidiana, expresiones o locuciones, producto del contacto y el tipo de relación que establecen los distintos grupos sociales, y que van a obedecer a la construcción de la imagen de unos a otros.

Es así como, por ejemplo, las expresiones: “venido a menos”, “nuevo rico”, “siútico”, “futre”, “mediopelo”, “cuico”, “roto” o “flaite”, responden a la imagen social resultante de la particularidad de determinados personajes y al contexto en que circulan estas locuciones. Sin embargo, lo que resulta ser

más interesante es el análisis y la descripción de cada una de ellas, qué quieren decir y quiénes las emiten.

Por ejemplo, el término “venido a menos” se refiere al personaje que tiene cierto grado de reputación social, debido –en gran medida- a su pasado de abolengo, pero que carece de medios económicos para mantener su estatus dentro de sus círculos de sociabilidad. De este modo, ya no basta ser dueño de un ilustre apellido, sino que, al contrario, resulta ser un requisito el demostrar su posición a través de logros económicos y un futuro de prosperidad. Con el transcurso del tiempo, a este grupo social se le calificará, en forma despectiva, como “rancia aristocracia” o “nuevos pobres”.

El “nuevo rico” o “recién llegado”, en cambio, es quien sí tiene la posibilidad de acceder a una vida de ocio y buen tono, gracias a la producción de sus propiedades y su rentabilidad financiera. Pero, a ojos del aristócrata tradicional, *“lo único que le falta es linaje y éste no se compra”* (Barros y Vergara, 2007: 103). Es decir, el nuevo rico no es heredero de sucesivas generaciones de terratenientes ni de redes de parentesco que le garanticen puntos adicionales en las relaciones sociales. Sin embargo, una de las características de este grupo social es que la vida mundana se desarrolla en la ciudad, donde le es posible instalar y frecuentar lugares para hacer uso del buen tono y la opulencia, tales como los salones, clubes, restaurantes, teatros y galerías de arte, entre otros.

Además, este grupo -que irrumpe en la escena social local- es catalogado, despectivamente, como “siúticos”, una expresión que apunta a aquellas personas que escapan de la estirpe y el estatus de la elite, y que necesita, del modo que sea, ser aceptado y formar parte de ella. *“Los siúticos serían entonces los recién llegados, los desconocidos, los aspirantes (...) El*

siútico no enfrenta al futre, más bien lo imita y sobre todo lo obedece y trata de sacar provecho de su cercanía” (Contardo, 2012: 25).

En este sentido, es posible deducir que el *siútico* es alguien que aspira a participar de los círculos pertenecientes a la clase alta, a través de la imitación y la cercanía (tanto personal como laboral), y que cuya figura rompe con el perfil aristocrático. Así un miembro de la elite es capaz de darse cuenta que carece de estatus, es decir, que no tiene un vínculo de parentesco u origen, calificándolo –en algún momento- de *mediopelo*, es decir “(...) un híbrido criollo que se escapa del orden heredado de la Colonia, que no alcanza a dibujar sus propios límites ni asimilarse a la burguesía europea y se aferra al ejercicio de arribar a través de la imitación” (Contardo, 2012: 49). De ahí la génesis de la expresión.

Por otro lado, el *roto* es la palabra para denominar al sujeto de la clase baja por parte de la elite y, también, del *siútico*; en cambio, el *futre* –en un momento particular- era la expresión discriminatoria desde abajo hacia arriba.

“El roto es el otro, distinto de uno y ajeno en sus hábitos y modales. Una respuesta al roteo fue la palabra ‘futre’ –actualmente en retirada- que alude desdeñosamente al tipo refinado, al elegante, pero más derechamente al patrón o al que podría llegar a serlo (...) La palabra es la defensa del roto (...) un arma de contraataque, la reacción desde la inferioridad” (Contardo, 2012: 21-22).

No obstante, con posterioridad, en un contexto de libre mercado y de consumo, aparece la expresión *cuico* o *cuica* -que en un inicio era el *futre* o el *pije*- para referirse a la persona de clase alta, pero con una connotación más juvenil y actual. En términos de marketing este grupo social corresponde al

reducido segmento AB del ABC1 (Contardo, 2012: 279; Giesen, 2010: 16). El cuico tiene apellidos ilustres (o en algún momento lo tuvo) y propiedades, estudia en colegios de elite, es amante del deporte y, generalmente, de apariencia física juvenil y europea y hábitos saludables. De acuerdo a la observación de Susana Frías, en un artículo del sitio web “Cambio 21”: *“El cuico nace joven, nace libre y nace próspero. Tres condiciones que determinan uno de sus rasgos más curiosos: el cuico tiende a la felicidad o más bien al entusiasmo”* (Frías, 2012, El origen de los "cuicos", párr. 3).

A su vez, surge la expresión “neosiútico”, “aspiracional” o, derechamente, “arribista”, que apunta a aquel personaje que desea ser lo que el *cuico* es, en términos de oportunidades profesionales, de consumo y gozo económico. El *arribista*, a diferencia del siútico del siglo XIX, ya no tiene esa búsqueda permanente por alcanzar la aceptación de círculos elitistas, ni de estatus o privilegios. Tiende a ser más prepotente (Contardo, 2012: 263) y no siente pudor ni miedo en hacer alarde de sus logros.

Sumado a esto, encontramos el término *flaite*, *rasca* o *cuma*, para referirnos al sujeto de grupos sociales bajos, con “vida de calle” y circunscrito en barrios populares. Según la columna de opinión de Pablo Torche en el sitio web “El Mostrador”, la expresión está esencialmente vinculada a la figura de:

“(…) un joven de estrato bajo, marginalizado y sin oportunidades, distinguible por una forma de vestirse, de hablar y de gesticular, generalmente vinculado –ya sea por prejuicios o en términos reales– con el mundo de la delincuencia. El rasgo central que subyace a todas estas características es su escasa integración a la sociedad” (Torche, 2015, “Los flaites frente al capitalismo”, párr. 3).

2.3. El Mercurio: reproductor del clasismo

Con el arribo y el rápido desarrollo de la cultura de masas, los medios de comunicación, paralelamente, juegan un papel importante en la construcción de realidad social. Si bien el clasismo es una tendencia socio-cultural ya arraigada en Chile y que las instituciones, asimismo, son transmisores y reproductores de tal fenómeno, ¿qué sucede con el clasismo concebido por un medio de comunicación? ¿Cuál es el modelo o prototipo que emplea el medio para elaborar y difundir su visión “institucionalizada” del clasismo ante la sociedad?

Antes de responder estos planteamientos, es menester señalar que uno de los medios de comunicación, particularmente la prensa escrita, que generalmente ha sido clave en la construcción política y social de Chile en el último siglo, es el diario “El Mercurio”. Tal medio de circulación nacional, que desde sus inicios y a lo largo de su historia, ha tenido un rol influyente tanto en la formación de la clase política como en su función modeladora de opinión pública. Ahora bien, cabe preguntarse: ¿por qué El Mercurio y no otro medio escrito u otro tipo de formato?

Para efectos de la presente investigación, se escogió El Mercurio por tres razones pertinentes: primero, porque su trayectoria en el periodismo chileno le ha conferido el epíteto de diario de “referencia”; segundo, porque, más que un mero observador e intérprete de los hechos, tiene y mantiene un rol activo en las esferas política, económica, social y cultural del país; y tercero, porque, a través de la generación de contenidos acordes a su concepción de mundo y de sociedad, su línea editorial y modelo de producción de la información se condice con la defensa de sus intereses y de la elite.

En este sentido, centraremos nuestra mirada en la construcción del arquetipo clasista que El Mercurio realiza para representar mediáticamente a los diversos grupos sociales y, en general, la sociedad chilena. Para ello, es necesario hacer un breve recorrido (no extenso) por los principales hitos del diario, la descripción y análisis de su línea editorial, las estrategias comunicacionales que utiliza para producir su discurso periodístico, y el contexto social, histórico y cultural en que se desenvuelve la labor cotidiana del periódico.

Es oportuno señalar que existen numerosos estudios y publicaciones en torno a “El Mercurio”, en cuanto a su fundación, trayectoria y actividades más destacadas. En este sentido, conviene revisar su evolución junto a la trayectoria de sus propietarios, es decir, la familia Edwards.

2.3.1. Grupo Edwards: un clan singular

Para poder entender de manera próxima la concepción y visión de mundo y sociedad de “El Mercurio”, es menester interiorizarnos en la figura del propietario del periódico, es decir, Agustín Edwards Eastman y su familia, quienes han tenido una destacada participación en la vida política, económica y social del país tras sucesivas generaciones. Sin embargo, no haremos una extensa descripción de este grupo familiar, sino que –como mencionamos anteriormente- analizaremos brevemente los principales hitos del periódico en relación al rol protagónico que han tenido algunos integrantes del clan mercurial.

Como es sabido, el nacimiento del periódico El Mercurio fue antecedido por su homónimo de Valparaíso, el cual fue fundado en 1827 por Pedro Félix Vicuña, y adquirido en 1880 por Agustín Edwards Ross, como parte de la

expansión de sus inversiones en varios rubros económicos, entre ellos la banca y el arriendo de inmuebles. Esta es una cualidad innata de todos los Edwards, ya que su padre –Agustín Edwards Ossandón- era prestamista y financista en la industria de la plata y el salitre en el norte del país.

Según comenta el periodista Hernán Millas, Edwards Ross pretendía ejercer su influencia más allá de su conglomerado empresarial, pues, para poder cumplir con su objetivo, *“(...) había que mezclar los intereses económicos con los políticos y la prensa era un factor decisivo”* (Millas en Monckeberg, 2009: 78). De esta manera, como se expuso anteriormente, el empresario pudo consumir su proyecto con la compra de “El Mercurio de Valparaíso”, obteniendo un buen posicionamiento en su circulación diaria.

Sin embargo, quien pudo pulir aún más esta particular filosofía fue su primogénito Agustín Edwards Mac Clure (Agustín III), personaje que, además de ser propietario y agente de sus empresas, fue un destacado y activo político y diplomático de principios del siglo XX. En el terreno de los medios de comunicación, fue Edwards Mac Clure quien dio origen a la edición santiaguina de “El Mercurio”, publicándose el 1 de junio de 1900. Más tarde, fundó el diario “Las Últimas Noticias”. Lo mismo hizo con “El Mercurio de Antofagasta” en 1906 (Monckeberg, 2009: 79).

En virtud de la voluntad de su padre, Agustín III trazó las líneas que debían orientar el camino del naciente periódico. Vale decir, El Mercurio debía ser un medio de comunicación que se definiera por su *“(...) alejamiento de las luchas políticas más enconadas, constante servicio de la cultura y del progreso nacional, y sobre todo, el ánimo de que fuese El Mercurio un órgano adecuado para servir de moderador de las extremas pasiones cívicas que dividen a los hombres”* (Silva Castro, 1958: 346). Estas directrices fueron aplicadas tanto en la edición porteña como en la santiaguina.

En este sentido, a El Mercurio se le fijó el sello de la independencia y la imparcialidad, sin ningún tipo de intervención externa, de tal manera de construir, desde un principio, su imagen de portavoz de los intereses nacionales y de guía para la sociedad chilena (Lagos, 2009: 34). En esta línea, Agustín III ratificó el legado de su padre, estableciendo: “*La imparcialidad de El Mercurio en las luchas políticas es sagrada. Sacrificar cualquier cosa antes que permitir que El Mercurio se abanderice en política*” (Edwards Mac Clure en Vial Correa, 2009: 87).

De acuerdo con lo anterior, Agustín Edwards Mac Clure se encargó de estudiar y trabajar para que el periódico estuviera dotado de un alto nivel de profesionalización y, también, de las más avanzadas tecnologías de impresión. Por lo tanto, viajó a Estados Unidos para observar y examinar de cerca el funcionamiento de las oficinas e instalaciones del *New York Herald*, uno de los diarios de mayor prestigio en Norteamérica (Silva Castro, 1958: 347).

Una vez alcanzado su posicionamiento en el escenario de la prensa escrita, El Mercurio, ya en 1902, pudo obtener positivos dividendos. Vale decir, Agustín III entendió bien el funcionamiento del mercado mediático, inaugurando un nuevo paradigma en el periodismo chileno: el de la prensa moderna. En este sentido, este periodismo, cuyo estilo informativo debía seguir una línea objetiva, profesional y seria, desplazó definitivamente la prensa doctrinaria del siglo XIX (Correa, 2005: 53), la cual sí se identificaba con un sector político.

A su muerte, en 1941, su hijo Agustín Edwards Budge (Agustín IV) asumió el control de la empresa El Mercurio, enfrentando en un primer momento (años 1937-38) la aplicación de la ley de empleados particulares y

el aumento del precio del papel de imprenta. En este complejo escenario, la industria de la prensa, en particular el periódico de los Edwards, se vio obligada a reducir sus gastos. De esta manera, Agustín IV tomó las siguientes medidas: *“Cincuenta despidos. Rebajas de remuneraciones (...) Otros ahorros. Y mantener férreamente la pauta 65-35”* (Vial Correa, 2009: 366-367).

Pese a estas difíciles circunstancias, El Mercurio pudo sobrevivir en años posteriores. Respecto a la literatura sobre Agustín Edwards Budge es escasa en cuanto a su participación y figuración pública. Sin embargo, historiadores, como Sofía Correa, aseguran que Agustín IV ejerció, a través de los editoriales y columnas del diario, una influencia importante –por ejemplo- en el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo para contratar a la consultora norteamericana Klein-Sacks, y así solucionar el problema de la inflación y dar positivas señales a nuestra economía.

Vale decir, el discurso de El Mercurio proponía que *“el Estado debía auspiciar una economía libre, pues sólo así se podía crear riqueza en beneficio de todos”* (Correa en Monckeberg, 2009: 87). Estas expresiones cobrarán fuerza con el sucesor, Agustín Edwards Eastman (Agustín V), en cuyas manos El Mercurio tomaría un rol más activo en relación a las coyunturas políticas y sociales que se avecinan en Chile.

A pocos años del deceso de su padre, Agustín V -en 1958- asumió el mando de uno de los grupos económicos más grandes del país, cuya participación se extendía en sectores como la banca, la educación, la prensa y la minería, entre otros. En el caso de El Mercurio, Edwards Eastman –apodado “Doonie”- se encargó personalmente de reunir a su equipo directivo y de redactores del diario. En este sentido, en una primera instancia, ubicó *“a sus propios familiares en la estructura corporativa de la empresa”* (Herrero,

2014: 202), en señal de marcar su presencia y sello personal en el periódico, lo que prontamente se traduciría como un punto de inflexión en el estilo mercurial.

En este sentido, es posible observar dos grandes etapas en la era de Agustín Edwards Eastman al frente de El Mercurio en función del contexto socio-histórico: primero, las editoriales se caracterizan por defender la economía de libre mercado y la iniciativa privada, sumada a un discurso de fuerte rechazo a los gobiernos de tendencia socialista. Segundo, la otra fase se refiere a la cobertura y el discurso sobre la seguridad como necesidad de la paz social, haciendo énfasis, por ejemplo, en castigar duramente a los responsables y aumentar la presencia policial.

En la primera fase mencionada, Edwards Eastman –a través de su diario- se esfuerza por manifestar su fuerte rechazo a los sectores políticos de tendencia izquierdista, cuyo máximo representante era Salvador Allende, candidato presidencial socialista de aquel entonces, y que en numerosas ocasiones fue objeto de críticas de El Mercurio.

Ejemplo de ello fue su apoyo a la campaña política de Eduardo Frei Montalva en 1964, organizando su financiamiento con recursos del gobierno de Estados Unidos, para luego distribuirlos a un selecto grupo de empresarios chilenos (Herrero, 2014: 238) y, por supuesto, emitiendo opiniones favorables a éste. Vale decir: *“La CIA y el Business Group dependían fuertemente de Edwards para usar su organización y sus contactos con el fin de canalizar los dineros clandestinos a la campaña política de 1964”* (Hersh en Herrero, 2014: 241). Esta misma operación se realizó nuevamente en 1970 con el fin de impedir el triunfo de Allende en las elecciones. Pero sucedió lo contrario, ante lo cual Edwards no bajó sus brazos, por lo que gestionó –a través de su red de contactos- negociaciones con las más altas

autoridades norteamericanas para derrocar el gobierno de la Unidad Popular (UP), que sucumbió con el Golpe Militar de 1973. Así, El Mercurio recibió recursos de la CIA para publicar artículos e informaciones en contra del gobierno socialista, entre otros gastos (Kornbluh en Monckeberg, 2009: 99).

Por consiguiente, en un editorial del 1 de junio de 1973, El Mercurio justificaba su postura en la polarización en que, también, estaban inmersos los medios de comunicación, asumiendo *“la vanguardia de los que luchan por mantener el país libre de la tiranía totalitaria, pues todo avance dictatorial significa retroceso para la libre expresión y hace peligrar la vida misma de la prensa”* (Lagos, 2009: 40).

En otras palabras, El Mercurio pasó de ser una institución cultural a ser un verdadero motor de propaganda en defensa de los intereses del empresariado, sobre todo de los suyos, ya que estaba en juego su permanencia y existencia como medio de comunicación, dada -entre otras políticas de expropiación de la administración Allende- la amenaza de estatizar la Papelera, proveedor vital de sus páginas. De esta manera, el diario de Agustín V difundió una fuerte campaña de propaganda en contra del gobierno de la UP.

Posteriormente, en la segunda etapa, El Mercurio, continuando con el discurso a favor del libre mercado y la desregulación de las empresas, se inclina por la seguridad como camino para la paz en la sociedad chilena. Esta temática surge tras el secuestro de uno de los hijos de Agustín V, Cristián Edwards. En este contexto nace, en los noventa, la fundación “Paz Ciudadana”, una institución presidida por el mismo Agustín Edwards, la cual brinda a la comunidad aportes en materias de seguridad pública e información de protección en caso de asaltos a viviendas, robos y otros crímenes.

“En poco tiempo la fundación presidida por Agustín Edwards, cuyos índices y opiniones siempre tuvieron una cobertura destacada en El Mercurio, contribuyó durante los años noventa a endurecer el discurso en contra del crimen, llamado a aplicar mano dura, penas efectivas para los delincuentes, la privatización de varios servicios de seguridad y una mayor dotación policial” (Herrero, 2014: 507).

Tales elementos discursivos se siguen replicando hasta el día de hoy tanto en El Mercurio como en el resto de los medios de comunicación, ya sea en casos comunes de delincuencia, ataques explosivos y, también, en el denominado conflicto mapuche. Estos contenidos mediáticos han llegado a tal punto de ser una política pública en los gobiernos sucesivos.

2.3.2. El estilo mercurial

Como se observó anteriormente, El Mercurio ha experimentado variaciones en su discurso, dado a los diferentes contextos políticos, sociales y culturales del país, y los cambios o transformaciones internas del periódico. Sin embargo, lo que no ha sido alterado –y que continúa perdurando– es la esencia de su línea editorial, ampliamente conocido y estudiado como “estilo mercurial”.

En estos más de cien años, el estilo mercurial se ha caracterizado por: *“La defensa de la propiedad privada, el respeto a la economía de libre mercado y el rol subsidiario del Estado: tres principios básicos (que) sustentan la línea editorial de El Mercurio”*¹ (Lagos, 2009: 31). Tales nociones del ámbito económico sustentan la voz de sus columnas, editoriales y la sección de

¹ Paréntesis nuestros.

Economía y Negocios, entre otras informaciones relacionadas. Además, esta tendencia ha obedecido, por ejemplo, a la fase de supervivencia del diario, sobre todo como grupo económico.

En este sentido, el diario del grupo Edwards ha construido su propia imagen de “(...) *órgano liberal en lo económico, pues históricamente independiente de partidos políticos, se identifica con el capitalismo como modelo*” (Soto Gamboa, 2003: 26).

El Mercurio, asimismo, no representa precisamente los ideales de sectores políticos de derecha ni del empresariado, sino que del pensamiento de los redactores del periódico (Soto Gamboa, 2003: 25-26), que han seguido la visión tradicional desde Agustín Edwards Mac Clure. Esto permitió al diario concebirse como una institución de aparente independencia, objetividad, neutralidad y seriedad, identificándose con los valores democráticos y de legitimación moral. Vale decir, adaptó sus puntos de vista con “(...) *los de la nación, con los de la civilización cristiana occidental, con el bien común*” (Correa, 2005: 53-54).

Uno de los caminos para describir la línea editorial de El Mercurio, es centrándose en el lector potencial de sus mensajes. En palabras del académico Guillermo Sunkel, “(...) *el destinatario principal del periódico, que puede ser estudiado ‘empíricamente’ por medio del análisis de la condición social de su público lector y por la vía del sujeto interpelado en el discurso, son las clases dominantes. Esto se hace evidente en las columnas de opinión del periódico*” (Sunkel, 1983: 18). Aunque esta explicación se enfoca en el género interpretativo –columnas y editoriales del diario–, también resulta pertinente aplicarla a las noticias, ya que es el lector quien es llamado a cerrar el proceso de comunicación.

Además, el lector (de las noticias) de El Mercurio es instado –a través de sus informaciones- para influir o, más bien, difundir los propósitos y principios mercuriales de manera inconsciente. De acuerdo a la reflexión de la periodista María Olivia Monckeberg, históricamente el diario de Agustín Edwards ha sido “(...) considerado el diario institucional que dictaba el pensamiento de los dirigentes y dirigidos; más aún, les decía qué hacer, especialmente en materias políticas y económicas” (Monckeberg, 2009: 89-90).

2.4. Representaciones Colectivas y Sociales: alcances y perspectivas

2.4.1. El concepto de Representación Colectiva según Emile Durkheim

En la línea de la sociología científica o del conocimiento, Emile Durkheim, en la década del ochenta del siglo XIX, estableció las principales diferencias entre representaciones individuales y colectivas, argumentando que el rasgo colectivo no puede ser limitado a lo individual, como usualmente se tendía a pensar hasta ese entonces. Vale decir:

“Las representaciones colectivas son producidas por acciones y reacciones intercambiadas entre las conciencias individuales (...) Las representaciones colectivas necesitan de las individuales, pero no surgen de los individuos tomados aisladamente sino en su conjunto (...)” (Vera, 2008 en Gallardo, 2014: 38).

En este punto, el autor recalca que las representaciones colectivas aparecen luego de la asociación en conjunto de los distintos sujetos, con la finalidad de exteriorizar la representación individual hacia lo colectivo. Asimismo, Durkheim subraya la importancia que tiene la conciencia colectiva, al manifestar que ésta “(...) trasciende a los individuos como una

fuerza coactiva y que puede ser visualizada en los mitos, la religión, las creencias y demás productos culturales colectivos” (Durkheim en Mora, 2002: 6).

En este sentido, la conciencia colectiva, elemento central de la representación colectiva, se constituye sobre la base de carácter normativo de un sistema de lógicas, códigos y valores, instituido por entes o estructuras de poder con el propósito de orientar y, de algún modo, controlar a los sujetos, que a su vez, éstos responden mediante la interpretación, la validación y el reconocimiento.

2.4.2. Las Representaciones Sociales, teoría propuesta por Serge Moscovici

Partiendo de la base del estudio “El psicoanálisis, su imagen y su público”, obra fundadora de Serge Moscovici, encontramos una propuesta íntegra y detallada sobre el concepto de representaciones sociales, como teoría y método, marcando un precedente en la Psicología Social.

Así, Martín Mora, basándose en el estudio anteriormente mencionado, define Representación Social como: *“Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos”* (Mora, 2002: 6). Además, cabe señalar que una representación social no es un estereotipo.

Es decir, los estereotipos corresponden a *“(…) categorías de atributos específicos a un grupo o género que se caracterizan por su rigidez. Las representaciones sociales, por el contrario, se distinguen por su dinamismo (...)”* (Mora, 2002: 18). En pocas palabras, es posible definir la representación

social como una forma de conocimiento que elabora tanto información como comportamiento en los individuos o grupos a través de sus interacciones cotidianas. Los estereotipos, por su parte, orientan la visión de los sujetos a través de *“las imágenes almacenadas, los preconceptos y los prejuicios provistos por la sociedad”* (Ramírez Gelbes, 2012, 2), cuyo resultado tiende a una especie de caricatura del objeto social representado.

La representación se produce y reproduce, característica por la cual es derivada del constructivismo social. En este punto, este paradigma es una rama del constructivismo tradicional, que plantea la idea de que *“el conocimiento no reside exclusivamente en la mente del sujeto o en el medio, sino en los procesos sociales de interacción e intercambio simbólico”* (Araya, Alfaro, Andonegui, 2007: 88), otorgando una especie de norma general, que puede ser denominado *sentido común*, sobre cómo construimos realidad y entendemos las cosas. Asimismo, el supuesto radica en que el proceso de comunicación transita desde la experiencia personal e individual de cada sujeto para terminar en el intercambio de los mensajes entre sujetos o grupos.

En este sentido, *“cada grupo co-construye en la experiencia vivida y compartida una idea de realidad, una idea de verdad, una idea de error y una idea de normalidad. Estas ideas orientan sus esquemas de acción, su modo de vivir su entorno”* (Ceirano, 2000: 2). De este modo, se confirman ciertas pautas de interacción entre las personas, como la conversación casual, el debate, el acto de informarse a través de los medios e, incluso, la circulación de rumores. Tales elementos construyen realidad social y, por consiguiente, representaciones colectivas socialmente aceptadas.

Para contextualizar lo anterior, según explica Robert Farr: *“(…) aparecen las representaciones sociales cuando los individuos debaten temas de interés*

mutuo o cuando existe el eco de los acontecimientos seleccionados como significativos (...)” (Mora, 2002: 7). Asimismo, este autor subraya la idea de que las representaciones sociales tienen la función esencial de hacer que lo extraño o desconocido resulte familiar y perceptible.

2.4.2.1. Condiciones previas de una representación social

Siguiendo con la misma tesis, Moscovici plantea tres condiciones para que la emergencia o la manifestación de una representación social se cumpla:

- 1) Dispersión de la información: este elemento se refiere a que la información o los datos que manejan las personas, ya sea para responder a sus preguntas o formarse una idea acerca de su entorno, son, a la vez, insuficientes y superabundantes (Moscovici, 1979 en Mora, 2002: 9).
- 2) Focalización: para Moscovici (1979), los sujetos o grupos sociales tienden a inclinarse por una información u otra a partir de una determinada predisposición, preferencia o algún tipo de proximidad con el tema.
- 3) Presión a la inferencia: este nivel corresponde a las exigencias del entorno social y circunstancial les son impuestas a los sujetos o grupos sociales para que sean capaces, en todo momento, de estar en situación de responder (Moscovici, 1979 en Mora, 2002: 9).

2.4.2.2. Procesos formadores de la representación social

La representación social se estructura a partir de dos importantes procesos: la *objetivación* y el *anclaje*. El primero es entendido como aquel mecanismo que, en términos simples, hace que los elementos simbólicos abstractos se vuelvan más concretos y familiares; mientras que el segundo proceso permite que los sujetos o grupos incorporen tales elementos y los asocien con referentes de su cotidianidad.

Moscovici establece que el proceso de objetivación se divide en tres fases: en primer lugar, está la construcción selectiva, etapa que está relacionada con la selección y descontextualización de elementos que resulten más significativos para el individuo o grupo, en función de sus características culturales y normativas (Cortés Durán, 2013: 34).

En segundo término, encontramos a la esquematización o formación del núcleo figurativo, mecanismo por el cual *“los elementos seleccionados se estructuran y organizan en el esquema o núcleo figurativo, en torno al cual se vertebra la representación”* (Perera, 1999: 25).

En última instancia, la objetivación finaliza en la naturalización, fase en la cual los elementos icónicos del núcleo figurativo adquieren existencia propia o autónoma, es decir, se le otorga una condición *“concreta, material, observable y comprendida por todos”* (Calonge, 2001 en Altman, 2008: 41).

Por otra parte, nos encontramos con el proceso de anclaje, en el cual, en palabras de Moscovici, *“la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del cual puede disponer, y este objeto se coloca en una escala de preferencia en las relaciones sociales existentes”* (Moscovici, 1979: 121 en Mora, 2002: 12). Vale decir, el anclaje permite la relación del sujeto o grupo con lo

extraño, insertando el objeto de representación en un marco de referencia familiar y preexistente.

2.4.2.3. Dimensiones de la representación social

Desde el punto de vista de la estructura y el contenido de las representaciones sociales, éstas se articulan sobre la base de tres ejes o dimensiones:

- 1) Información: también estudiado como *componente informacional*, que corresponde, según la definición de Mora, a “*la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno de naturaleza social*” (Mora, 2002: 10).
- 2) Actitud: conocido también como *componente actitudinal*, que se refiere a la predisposición o valoración positiva o negativa con que un grupo manifiesta frente al objeto social. Es decir, “*es la dimensión afectiva, imprime carácter dinámico a la representación y orienta el comportamiento hacia el objeto de la misma; dotándolo de reacciones emocionales de diversa intensidad y dirección*” (Perera, 1999: 23).
- 3) Campo de Representación: a partir de las dos dimensiones anteriores, este eje permite organizar los contenidos representacionales de manera ordenada y jerarquizada. Además, se configura “*en torno al núcleo o esquema figurativo, que es la parte más estable y sólida, compuesto por cogniciones que dotan de significado al resto de los elementos*” (Perera, 1999: 23). Asimismo, esta dimensión nos conduce “*(...) a la idea de imagen, de modelo social, al contenido*

concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación” (Moscovici, 1979: 46 en Mora, 2002: 10).

2.5. Las Representaciones Mediáticas, alcances y aplicación

Tomando como base parte importante de la teoría de Serge Moscovici, la académica venezolana Sary Calonge Cole propone, a modo de esquema teórico, el concepto de Representación Mediática. Esta denominación está asociada a *“la manera en que los medios de comunicación social transmiten ciertos contenidos de interés colectivo, contenidos que se incorporan ulteriormente al discurso social y a la memoria de los individuos” (Tablante, 2005: 148 en Altman, 2008: 46).*

Calonge destaca que la representación mediática, al igual que la social, *“(...) se construye según los dos procesos formadores de la representación social: la objetivación y el anclaje, por un lado, y la esquematización puesta en discurso con el fin de dar una descripción, una explicación y una justificación, por el otro” (Calonge, 2006: 82).*

Además, Calonge recoge de la teoría de Moscovici los tres sistemas de comunicación vinculados a la función que desempeñan los medios de comunicación: la *difusión*, la *propagación* y la *propaganda*.

Según la autora, la difusión *“tiene por objetivo transmitir ampliamente diversos contenidos de interés general” (Calonge, 2006: 80)*, donde los medios de comunicación si dirigen a un público masivo, ignorando las diferencias sociales o de cualquier índole de sus audiencias.

En la propagación, en cambio, los contenidos de los medios van dirigidos a grupos determinados de la audiencia, donde los conocimientos son especializados y el lenguaje es bastante típico de las posiciones políticas, teóricas y existenciales de tales grupos específicos. Por su parte, la propaganda se desarrolla en situaciones polémicas y que tiende a modificar o cambiar las prácticas de un grupo social determinado (Calonge, 2001: 26 en Altman, 2008: 46).

En el marco de esta investigación, resulta pertinente centrar nuestra mirada tanto en la difusión como en la propagación, ya que si bien, El Mercurio es un diario de referencia de circulación nacional con variados contenidos de interés general en Chile, tiende a la difusión llegando a un público lector masivo. Pero, a su vez, esta tesina postula que el diario cubre y trata sus contenidos, principalmente de índole ciudadana y cotidiana, con un sesgo clasista, que van dirigidos particularmente a algunos grupos sociales.

2.5.1. Dimensiones de la representación mediática

La representación mediática o RM se articula en dos grandes dimensiones: la Dimensión Pragmática y la Dimensión Cognitiva. El primer eje se refiere a la acción de los individuos en relación al rol que tienen los medios de comunicación; mientras que el segundo término corresponde a los rasgos cognitivos del pensamiento social. Ambas dimensiones están interrelacionadas.

La dimensión pragmática comprende: el rol de medios de comunicación; las condiciones de producción; el espacio donde se ancla la RM; y el discurso mediático. En el caso de la dimensión cognitiva, ésta estudia: los rasgos cognitivos generales; los rasgos cognitivos específicos; y las formas de conocimiento social y mediática (Calonge, 2006: 78).

2.5.1.1. Dimensión Pragmática

- a) El rol de la RM: Calonge destaca el rol de mediador que tienen los medios de comunicación al reducir los límites espacio-temporales. También la representación mediática “*ofrece a los diferentes grupos sociales la posibilidad de conocer y comprender las visiones y las interpretaciones de los acontecimientos en un sentido más amplio y en un plazo más corto*” (Calonge, 2006: 78-79).
- b) Las condiciones de producción: la autora señala la existencia de una relación de ética o probidad entre la producción de los contenidos mediáticos y sus receptores. En este sentido, como sugiere Verón, esta relación supone un “contrato de lectura”, es decir, un vínculo de confianza, en el caso de la prensa escrita, entre el discurso periodístico y sus lectores (Calonge, 2006: 80).
- c) Los espacios urbanos de masa: este elemento posee tres características esenciales: la concentración de la población ligada a la urbanización creciente; el desarrollo de la comunicación formalizada que aumenta la rapidez de la transmisión y multiplica el número de destinatarios; y la economía de consumo orientada hacia la mundialización.

La primera característica apunta que al observar mayor concentración de personas, mayor es el grado de interacción, lo que despierta en los grupos sociales “*el sentimiento de una vida en común, de búsqueda de consenso y la idea de un destino común*” (Calonge, 2006: 80-81), ante lo cual los medios de comunicación juegan el rol de permitir que tales grupos sociales participen de la vida en comunidad.

El segundo rasgo se refiere a que la rapidez de la transmisión y multiplicidad de receptores ha crecido a gran escala, debido a *“la unión de la informática, el teléfono y la televisión, (lo cual) reside en que la prensa y las emisiones audiovisuales vinculan, sin precedentes, las apuestas financieras, económicas y socioculturales”* (Calonge, 2001: 30 en Altman, 2008: 50-51)².

Finalmente, la tercera característica está ligada a la importancia que el estatus de consumidor ha tomado, donde existe una diferencia entre los consumidores con mayor poder de compra y aquellos con menor poder de consumo. En el caso de la prensa escrita, ésta *“se dirige primordialmente a los grupos sociales que tienen un mayor poder adquisitivo en los distintos estratos de la sociedad, adaptando sus mensajes a esos grupos”* (Calonge, 2006: 81).

- d) El discurso mediático: Calonge propone que *“el proceso de construcción y reconstrucción de los objetos sociales no depende de los medios de comunicación, pero al mismo tiempo los medios intervienen en la formación de una perspectiva común y sobre todo en la estabilización de una determinada matriz de opinión”* (Calonge, 2006: 81). La autora enfatiza que el rol de construir o fabricar realidades es ajena a los medios de comunicación, quienes sí son parte de la realidad social, reproduciendo mediáticamente sus efectos, además de constituir una de las fuentes del pensamiento social.

² Paréntesis nuestros.

2.5.1.2. Dimensión Cognitiva

Los elementos cognitivos del discurso mediático son condicionados por la dimensión pragmática. Como se dijo anteriormente, los procesos formadores de la representación mediática, objetivación y anclaje, además de la esquematización puesta en discurso, corresponden a los rasgos cognitivos generales de la RM. De este modo, se definirán a continuación los rasgos cognitivos particulares de la RM y las formas del conocimiento social y mediático.

- 1) Rasgos cognitivos específicos de la RM: Calonge sugiere dos rasgos cognitivos delimitados: la focalización de contenidos y la cognición polifacética.

La focalización de contenidos está orientada al proceso de selección de temas y guías de opinión. Como describe la autora: *“Es lo dicho y lo no dicho, la realidad expresada u ocultada, los eventos y los personajes escogidos y los no tomados en cuenta”* (Calonge, 2006: 83). Este nivel cognitivo es de naturaleza compleja, dado a que transita por cuatro mediaciones: la intención o línea editorial del medio de comunicación, el periodista o reportero que cubre los hechos, las fuentes de información y el deseo del medio por complacer a su audiencia (83).

Por su parte, la cognición polifacética se refiere a que la representación o, más bien, el pensamiento social es en sí polifacético, rasgo que implica una pluralidad de decires. Esto se ve demostrado tanto en los diferentes periódicos que circulan como en un mismo diario o, incluso, dentro de un texto (Calonge, 2006: 85).

- 2) Las formas de conocimiento social y mediático: a partir del discurso que elabora la prensa sobre determinados objetos sociales, la académica venezolana distingue tres operaciones cognitivas: los nexos, la categorización social y la atribución causal. En una primera instancia, describe los sistemas socioestructurales de los valores, las creencias y las ideologías; segundo, se centra en describir y explicar el funcionamiento de las operaciones cognitivas mencionadas.

Los sistemas cognitivos de la RM:

- a) *Los valores:* para Calonge (2001), citando a Lewin, el valor tiene dos polos; uno positivo, que se caracteriza por presentar comportamientos de búsqueda o acercamiento, motivados por experimentar un agrado; y otro negativo que se manifiesta a través de la huida o el rechazo, a partir de una sensación de desagrado. Los valores, asimismo, constituyen normas colectivas de conducta, que son socialmente aceptadas e interiorizadas en los miembros de un grupo (tomado de Altman, 2008: 54).
- b) *Las creencias:* encontramos las creencias prácticas y las institucionales. Las creencias prácticas se presentan en la vida cotidiana de los grupos sociales mediante formas vagas de conceptos e imágenes. Vale decir, “*la creencia práctica está siempre fuera de lo que es convencional e institucional. Ella es desviante, diferente, creadora*” (Moscovici, 1992 en Calonge, 2006: 87). En tanto, las creencias institucionales son aquellas que proceden de los partidos políticos, iglesias, religiones e ideologías.

- c) *Las ideologías*: de acuerdo a la observación de Calonge, “*la ideología presenta un carácter de generalidad, comparable a un código interpretativo o a un dispositivo generador de juicios, percepciones, actitudes, de imágenes concernientes a los objetos específicos (...)*” (2006: 88). Además, la ideología se muestra como una condición de producción de representaciones sociales, dependiendo del objeto y grupo sociales.

Las operaciones cognitivas de la RM

- a) *Los nexos (nexus)*: desde el punto de vista cognitivo, son llamados “nudos afectivos pre-lógicos”, que engloban la memoria colectiva de un grupo o sociedad particular. El *nexus* se refiere a aquellos componentes emocionalmente cargados (Calonge, 2006: 89) que designan formas de pensamiento social.
- b) *La categorización social*: es aquel proceso que implica la clasificación y categorización de personas y objetos. Este mecanismo está vinculado a las pertenencias sociales de aquellos sujetos u objetos “*situados en las estructuras sociales particulares y tiene por objeto inventariar y ordenar muchos trazos para establecer similitudes y diferencias*” (Calonge, 2001: 45 en Altman, 2008: 56). Es decir, se refiere a la posición del sujeto o grupo social frente al objeto o realidad representada.
- c) *La atribución causal*: es aquel proceso cognitivo por el cual el individuo aprehende la realidad y tiene la capacidad de preverla y controlarla. Asimismo, la atribución causal permite explicar los comportamientos tanto de nosotros como de los demás “*en*

función de las características de la persona, de los grupos o de la situación” (Calonge, 2001: 47 en Altman, 2008: 57).

Considerando lo anterior y para efectos de la presente tesina, la teoría de las representaciones mediáticas resulta pertinente, ya que, en concordancia con los objetivos de esta investigación, su campo está orientado y acotado en el estudio de los medios de comunicación, en términos de la selección y producción de la información; es decir, desde la perspectiva del emisor. Por el contrario, las representaciones sociales se centran en el proceso de la recepción del mensaje, ante lo cual esta investigación puede tomar aspectos puntuales de la teoría de Moscovici.

2.6. Los medios de comunicación y su rol en la configuración de la realidad social

Hoy por hoy, mucho de lo que conocemos tiene relación con el papel que desempeñan los medios de comunicación, los cuales permiten disminuir las fronteras espaciales y temporales con el objeto de presentarnos el entorno que nos rodea de manera instantánea.

Así los medios de comunicación, como señala Lorenzo Gomis, “(...) *actúan de mediadores entre la realidad global y el público o audiencia que se sirve de cada uno de ellos. Pero esa mediación es algo más que simple comunicación. Los medios no sólo transmiten, sino que preparan, elaboran y presentan una realidad que no tienen más remedio que modificar cuando no formar*” (Gomis, 1991: 16).

De acuerdo a esta afirmación, es posible destacar que la mediación no significa que los medios hagan un reflejo ni sean una ventana de la realidad social, sino que, al contrario, realizan un proceso de modificación o

reconstrucción de la misma, cuyo fin último reside en que las audiencias puedan aprehenderla, interpretarla y comentarla.

Este proceso implica que los medios seleccionan y jerarquizan la información para luego ser tratada y difundida a las audiencias. En tal sentido, una de las teorías que ha estudiado esta práctica periodística es la denominada “Agenda Setting” -propuesta por Maxwell Mc Combs y Donald Shaw- que se refiere, en términos simples, a la fijación de una agenda temática, donde se le da prioridad e importancia a determinadas informaciones por sobre otras (Arellano y Carmona, 2004: 71). Vale decir:

“Con su trabajo diario, de producir y difundir noticias, (los medios) establecen el orden temporal y la prioridad que cabe asignar a los temas sobre los que pensamos y opinamos, a la vez que subrayan las condiciones -los marcos de posibilidad- desde donde podemos comprender, pensar y opinar sobre esos mismos temas”³ (Bretones, 1997: 49-50).

Es en este sentido que los medios de comunicación ejercen cierto grado de influencia en las audiencias, proponiendo sobre la mesa los temas y énfasis de los mismos. Además, cabe mencionar que se conoce otro nivel de análisis: la “agenda de los atributos”, que nos lleva a la lógica del *de qué modo* pensar los temas que nos ofrecen los medios (Sandoval, 2013: 113). Es decir, son las características o atributos propios del objeto, persona o hecho por los cuales los medios les dan importancia en su agenda.

Sin embargo, para Gomis, “(...) son los interesados quienes toman la iniciativa en la información y comunican a los medios los hechos (...) Lo que

³ Paréntesis nuestros.

hacen los medios es escoger entre el material que les llega y dar forma a una imagen global del presente” (Gomis, 1991: 158).

En otras palabras, la información que difunden los medios es suministrada y controlada por fuentes interesadas, quienes sí ejercen su influencia sobre la producción mediática de la realidad social. No obstante, son los medios, en última instancia, quienes deciden qué contenidos serán publicados o no, ya que es resultado de un proceso propio de:

“La interpretación periodística (la cual) permite descifrar y comprender por medio del lenguaje la realidad de las cosas que han sucedido en el mundo y se completa con el esfuerzo, también interpretativo, de hacerse cargo de la significación y alcance que los hechos captados y escogidos para su difusión puedan tener”⁴ (Gomis, 1991: 36).

Por lo tanto, las prácticas del periodismo configuran el mundo a través del lenguaje y, a su vez, construyen un marco de referencia para dar sentido a los acontecimientos (Mayorga y León, 2007: 110). En definitiva, han contribuido a que los medios de comunicación sean verdaderos vehículos del conocimiento y la cultura de una sociedad determinada, a tal punto que: *“La gente habla y opina de los temas que se tratan en la radio, en la televisión, en la prensa o en Internet, e ignora los acontecimientos sucedidos incluso en un entorno próximo si no tienen cobertura noticiosa o de entretenimiento”* (De Fontcuberta y Borrat, 2006: 25).

Antes de continuar, es preciso repasar que esta investigación se enfoca - como se hizo énfasis en páginas anteriores- en la versión impresa de El Mercurio y el rol que el texto ha tenido tanto en el contexto mediático como en la concepción de mundo y sociedad a través de su lectura diaria,

⁴ Paréntesis nuestros.

particularmente en la experiencia del caso chileno. En este sentido, el presente corpus teórico apunta a las investigaciones en torno al estudio del periódico como medio de comunicación pertinente.

2.6.1. El periódico: un actor influyente del pensamiento social

El medio de comunicación que mantiene una mayor longevidad y que sigue perdurando hasta hoy es, sin duda, el periódico, cuyo soporte material es el papel (también en plataformas digitales en la actualidad), mediante el cual nos entrega el menú informativo cada mañana, para luego hacerse eco en los comentarios durante el resto de la jornada.

Según la Doctora en Periodismo Mar de Fontcuberta, el periódico, así como los demás medios de comunicación de masas, *“(...) tiene interés en dar a conocer a su público determinados hechos y opiniones para conseguir fundamentalmente dos objetivos: ganar dinero y tener la máxima influencia y difusión”* (De Fontcuberta, 1993: 53).

Vale decir, los periódicos, dado el contexto económico de libre mercado, tienen por objetivo vender información y, a su vez, mantener sus lectores fieles y conseguir muchos más. De manera similar, Mar de Fontcuberta y Héctor Borrat, en su libro “Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción”, se refieren a la prensa escrita desde la perspectiva de la propiedad del medio y sus propósitos esenciales:

“(...) el periódico, actor político (...) no actúa por su exclusiva cuenta, no es un actor autónomo: es un actor dependiente de un grupo de interés, la empresa editora. Periódico y empresa actúan en función de dos objetivos permanentes definidos por la empresa: influir y lucrar. Lucrar es conditio

sine qua non para influir, puesto que el lucro depende la propia existencia del periódico en un mercado fuertemente competitivo” (De Fontcuberta y Borrat, 2006: 303).

Sin hacer mayor profundización al respecto, es menester poner como ejemplo la concentración de la propiedad de los medios en Chile, en la cual, particularmente, El Mercurio S.A.P. (empresa dueña del diario El Mercurio) y el Consorcio Periodístico Sociedad Anónima (COPESA), acaparan en conjunto el 95% de la prensa escrita (Carmona, 2009, “Batalla de Punto Final por un periodismo independiente”, párr. 1). A todas luces, este panorama supone que un medio como El Mercurio –además del resto de las publicaciones del Grupo Edwards- es capaz de influir de manera permanente sobre aquellos temas relacionados con la representación de determinados grupos sociales a partir de su modelo y concepción de sociedad, el cual se pretende identificar en los hallazgos investigativos.

No obstante, desde el punto de vista del lector, la académica Sary Calonge advierte: “(...) un periódico es leído por muchos tipos de lectores que no lo leen por las mismas razones ni interpretan de la misma manera los discursos” (Calonge, 2006: 80). Si bien el sistema económico de mercado permite el consumo de los contenidos de los medios, ya considerados como mercancías, el público –en este caso los lectores- se encuentra segmentado, de acuerdo a sus distintos intereses, gustos y motivaciones a la hora de escoger un producto.

En este contexto, es posible señalar que existen lectores potenciales, frente a los cuales los mensajes del periódico -independientemente de que llegue a un público masivo- van dirigidos a ese segmento en particular, con el fin último de mantener su influencia y, además, persuadir a otros lectores, a través del discurso que emplea en sus contenidos.

En palabras más simples, De Fontcuberta y Borratt sostienen: *“El lector preferido es siempre el lector influyente, miembro de una elite política o económica. Precisamente el que siempre lee –tiene que leer- Política y Economía”* (De Fontcuberta y Borratt, 2006: 192). Además, este tipo de lector se caracteriza por disponer de un mayor poder adquisitivo o de consumo (Calonge, 2006: 81).

De acuerdo a la observación de estos autores, el lector potencial de un periódico, sobre todo si es de referencia, corresponde a personas pertenecientes o vinculadas a la elite política o económica, a líderes partícipes en la toma de decisiones de un colectivo determinado, a gente que colabora en prestigiosas organizaciones e instituciones y, también, a las fuentes interesadas proveedoras de importante material informativo para los medios de comunicación.

En este sentido, el diario El Mercurio dirige sus contenidos a este tipo de lector, logrando erigirse, a lo largo de su historia, como *“(...) un actor en la realidad chilena. Su influencia, sus significaciones para cúpulas políticas y empresariales es de público conocimiento, lo cual se una a la creación de un estilo con el que se ha convertido en un referente esencial para importantes sectores de la sociedad chilena”* (Reyes Matta en Sunkel, 1983: 11).

Esta visible y destacada posición que El Mercurio se ha ganado tanto como paradigma de la industria de la prensa como guía de opinión en la sociedad chilena, le ha permitido también definirse como una “institución cultural”, dado el prestigio y la legitimación social que ha alcanzado, teniendo como segunda misión la transmisión de los valores y la cultura. Esto quiere decir que: *“La definición de la prensa como componente importante del aparato cultural permite acentuar la importancia que le*

atribuimos a ésta en la producción (y reproducción) de significaciones y categorías con las cuales se define la realidad: se le da una versión oficial” (Sunkel, 1983: 25).

Tanto es así que este papel sobresaliente, que ineludiblemente asume El Mercurio, ha despertado el interés de que “(...) *todos quieren salir en sus portadas, y que se ha transformado, para muchos, al menos para los que ejercen el poder, en una obligación leerlo. Incluso para quienes son sus detractores. Por eso aprovecha su peso y lo hace notar” (Lagos, 2009: 34).*

2.6.2. La noticia

El periódico no sólo da a conocer a sus lectores sus puntos de vista sobre determinados temas en las secciones de opinión y editorial, sino también en su cuerpo de noticias. Vale decir, la influencia se logra diariamente en la exposición de la información, en la cual el medio interpela al lector de manera implícita en un tema y otro. Antes de profundizar en ello, es preciso hacerse, entre otras, las siguientes preguntas: ¿Qué se entiende por noticia? ¿Cuál es la importancia para el medio dar a conocer determinadas noticias?

De acuerdo a la propuesta de Lorenzo Gomis: “*Noticia es un hecho que va más allá de sí mismo, un hecho con trascendencia (...) Hace que la gente hable, piense y actúe, que quiera intervenir en esa misma realidad que se le da a conocer. La interpretación periodística de la realidad es una interpretación popular y estimulante, incita en la participación de todos en lo que pasa” (Gomis, 1991: 42).*

Por su parte, Miquel Rodrigo Alsina señala que: “(...) *noticia es una representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente que se manifiesta en la construcción de un mundo posible*” (Rodrigo Alsina, 2005: 334).

Mar de Fontcuberta, en tanto, va un poco más allá al mencionar ciertos elementos que identifican una noticia:

“Para que una información sea noticia requiere la conjunción de tres factores: a) que sea reciente; b) que sea inmediata; c) que circule. Es decir, que acabe de producirse (o que acabe de descubrirse), que se dé a conocer en el mínimo espacio de tiempo posible, y que ese conocimiento circule entre un público amplio y masivo” (De Fontcuberta, 1993: 21).

En consonancia con las afirmaciones anteriores, se puede señalar que la noticia es el resultado de una construcción periodística socialmente legitimada, cuya finalidad del medio es ser conocida y comentada por el público, mediante su participación en la vida social, en un tiempo determinado hasta la aparición de nuevas noticias.

En este punto, el concepto de tiempo o de periodicidad en los medios es distinta al de la realidad social, tema que Gomis denomina el “presente social”. Vale decir: *“Lo que importa no es cuándo pasan las cosas, sino cuándo las decimos, cuándo las presentamos. Eso es lo que forma el presente social. Las noticias de hoy son las que se dicen hoy, aunque los hechos que relatan hubiesen ocurrido hace tiempo”* (Gomis, 1991: 40). Es aquí donde entra en juego el rol mediador de los medios de comunicación que mencionamos más atrás.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante destacar la clasificación de tres tipos de mundos interrelacionados que Rodrigo Alsina considera presentes en el proceso productivo de una noticia y del resto de los subgéneros periodísticos:

- 1) *Mundo Real*: es aquel que corresponde al universo de los hechos y los acontecimientos (Rodrigo Alsina, 2005: 339). Es decir, es el mundo vivencial o experiencial de los individuos.
- 2) *Mundo de Referencia*: “Los mundos de referencia son modelos en los cuales se encuadran los hechos conocidos para una mejor comprensión de los mismos. Los mundos de referencias son construcciones culturales que establece el periodista según su *enciclopedia*” (Rodrigo Alsina, 2005: 344). En otras palabras, son modelos o esquemas interpretativos que el periodista diseña y dispone para procesar de la mejor manera posible y próxima un acontecimiento.
- 3) *Mundo Posible*: se refiere al mundo narrativo como resultado de los mundos anteriores (Rodrigo Alsina, 2005: 345).

En este sentido, se advierte que los medios de comunicación operan en el ámbito del *mundo de referencia*, interviniendo y modificando los hechos de la realidad social, y así ofrecer un *mundo posible*, manifestado en la noticia, que será consumido por las audiencias. En este proceso de producción, varios autores señalan que la noticia, pese a formar parte del género informativo, contiene un punto de vista o valoración implícita en la información. De este modo, para Bernal y Chillón:

“(…) ningún mensaje informativo puede ser objetivo, apolítico, imparcial, neutral e independiente, porque su emisor, en el acto de la selección de

los datos informativos, del registro, elaboración y transmisión, discrimina, ordena, manipula e incluso interpreta la realidad que pretende comunicar a su auditorio” (Bernal y Chillón en Yanes, 2004: 35).

De acuerdo a la cita anterior, se puede aplicar a las noticias de El Mercurio, referidas al ámbito ciudadano, tendencias y estilos de vida de la sociedad chilena, en las cuales estaría de forma implícita el sesgo clasista tanto en el lenguaje como en el tratamiento que emplea el periódico.

Según el académico Guillermo Sunkel, el punto de vista que emplea El Mercurio en estas y otras secciones de sus ediciones, tiene como efecto hacer partícipes a sus lectores de lo que se está relatando e interpretando. Es decir: *“(...) el ciclo información- interpretación no es más que la construcción de un determinado ‘escenario ideológico’ por parte del periódico a través del cual el lector, quien es llamado a cerrar el proceso, es objeto tanto de un cálculo político como de una orientación que opera a nivel inconsciente” (Sunkel, 1983: 33).*

2.6.3. La crónica periodística: contextualización y explicación de los hechos

En relación a lo anterior, encontramos, también, el sub-género periodístico denominado *crónica*, cuyo formato y estructura sitúan el hecho en un contexto, y más que exponer una información, la explica y ejemplifica. Además, posee un estilo narrativo creativo por medio del uso de recursos retóricos.

“(...) la crónica periodística es un tipo de redacción que se caracteriza por relatar de manera ordenada y detallada ciertos hechos o acontecimientos,

pero poniéndolos también en perspectiva, tanto respecto de sus antecedentes, orígenes o causas como de sus consecuencias, efectos y proyecciones. Sin embargo, su núcleo sigue siendo el acontecimiento y el resto una necesaria contextualización” (Rivas y Ponce, 7).

Asimismo, la autora Diana Esteba Ramos destaca que en la crónica: *“La descripción ocupa también un lugar de especial importancia. Además, los personajes que forman parte de la narración aportan intervenciones al texto a través de los estilos directo e indirecto”* (Esteba Ramos, 2005: 61).

En términos de la funcionalidad y la intencionalidad, *“(…) la crónica periodística impresa se centra más en dar respuesta al porqué y al cómo sobrevino el hecho seleccionado que ha ofrecer novedades sobre lo ocurrido”* (Gil, 2004: 30-31).

Si bien la crónica periodística es un sub-género híbrido que transita entre los géneros informativo e interpretativo, existe una clasificación de dos tipos, es decir, encontramos la crónica informativa y la interpretativa. Para efectos de la presente investigación, nos centraremos en la crónica informativa, ya que, más que asimilarse a una noticia, presenta un relato pormenorizado de los hechos en función de un contexto.

En términos más concretos, la finalidad de la crónica informativa *“(…) es informar al lector, sin llegar a emitir un juicio personal acerca del mismo”* (Cáceres Ramírez, 2015).

La crónica también se clasifica por las temáticas que aborda. Vale decir, es posible encontrar las crónicas deportivas, de viajes, costumbristas, políticas y policiales, entre otras. En el caso de las crónicas policiales o de sucesos, éstas se caracterizan por narrar hechos delictivos, de violencia,

accidentes o catástrofes (Cáceres Ramírez, 2015). Tales temas noticiosos generalmente están presentes en los contenidos de las crónicas seleccionadas. Son de amplia cobertura y tratamiento del diario El Mercurio temas, como por ejemplo: el conflicto mapuche/gremios agrícolas y forestales, casos judiciales en el centro-oriente de Santiago o las movilizaciones estudiantiles, entre otros.

Por consiguiente, la presente investigación considera relevante y pertinente enfocarse en el estudio e indagación de la crónica, ya que, como vimos anteriormente, es un formato periodístico que ofrece una explicación de los hechos mediante la contextualización, descripción y ejemplificación de determinados personajes y acciones.

Asimismo, esta tesina tiene por objetivo analizar tanto la comunicación verbal (encabezado, bajada, sustantivos, verbos, adjetivos, actos de habla, etc.) como la no verbal (tipografía, negrita, cursiva, orden de las ideas, destaques, etc.) y visual (fotografías). Esto con la finalidad de identificar los modelos interpretativos y estrategias discursivas que El Mercurio utiliza para reforzar su visión clasista en el tratamiento de la información.

CAPÍTULO 3

MARCO METODOLÓGICO

3.1. Enfoque Metodológico

La presente investigación comprende una metodología cualitativa, la cual se ajusta a los objetivos de esta tesina, es decir, busca identificar e interpretar los significados –explícitos e implícitos- presentes en el discurso de El Mercurio. Para tales efectos, *“el método cualitativo no se acerca al fenómeno con una teoría estructurada. Por el contrario, parte desde un acontecimiento real acerca del cual pretende construir un concepto”* (Aravena et al., 2006: 39).

En este sentido, tal afirmación plantea, como metodología, la observación y descripción de las características de un determinado fenómeno u objeto social, en este caso, el análisis de la representación clasista que hace El Mercurio de determinados grupos sociales.

Para el académico Roberto Hernández Sampieri: *“El enfoque cualitativo puede concebirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo ‘visible’, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos”* (Hernández Sampieri et al., 2014: 9).

De esta manera, resulta pertinente realizar la presente investigación dentro de un enfoque cualitativo, dado el estudio de la representación que hace un medio de comunicación y, en efecto, su análisis interpretativo propio de los autores.

3.2. Tipo y Diseño de Investigación

Esta investigación es de tipo exploratorio-descriptivo, ya que el estudio exploratorio –por una parte- busca indagar en un fenómeno, desde el punto de vista académico, escasamente estudiado, en este caso el tratamiento clasista de El Mercurio que hace sobre determinados grupos sociales. En otras palabras:

“Los estudios exploratorios se realizan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que tan sólo hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio, o bien, si deseamos indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas” (Hernández Sampieri et al., 2014: 91).

Por otra parte, la metodología tiene un carácter descriptivo, ya que -de acuerdo a los objetivos de esta tesina- se propone identificar de manera detallada todos aquellos rasgos, atributos y categorías relevantes encontrados en el corpus de análisis. Esto es en base a la representación clasista que construye El Mercurio de determinados grupos y la sociedad chilena en su conjunto. Vale decir, el estudio descriptivo *“busca especificar propiedades y características importantes de cualquier fenómeno que se analice. Describe tendencias de un grupo o población”* (Hernández Sampieri et al., 2014: 92).

Respecto al diseño, se optó por una estrategia no experimental, ya que se pretende observar y analizar el objeto de estudio en función del contexto natural del fenómeno. Vale decir, no existe una intervención, manipulación

ni menos una construcción artificial de variables de análisis. En este sentido, se examinó el objeto de estudio en base a un corpus previamente establecido, en este caso ejemplares impresos del diario El Mercurio.

Asimismo, el diseño metodológico es de tipo transversal, debido a que se examinó el objeto de estudio en un período de tiempo único y específico (Martínez Coll, 2006: 44). Particularmente, se recogió y revisó el contenido de las unidades informativas de El Mercurio publicadas entre enero y mayo del año 2015, además de las fotografías que las acompañaban.

3.3. Población y Muestra

Para efectos de la presente investigación, se analizaron los ejemplares impresos de El Mercurio correspondientes al período comprendido entre enero y mayo de 2015.

La selección de dicho período considera como elemento fundamental la siguiente premisa: partiendo de la base de que el clasismo está presente entre los grupos sociales, se postula que este fenómeno despierta o genera, de algún u otro modo, conflictos o situaciones problemáticas complejas. Vale decir, tales conflictos suceden, actualmente, como consecuencia de las diferencias o choques que se generan en la forma de llevar las relaciones de convivencia entre un grupo social y otro.

Por lo tanto, el clasismo es una tendencia socio-cultural que se da en contextos o escenarios de conflicto social, frente a los cuales los medios de comunicación –en el caso del diario El Mercurio– participan dando su interpretación, valoración y difusión de su punto de vista de la realidad representada.

Considerando la premisa señalada, la elección de la población, es decir, el universo de los 151 ejemplares correspondientes a las publicaciones del período comprendido entre enero y mayo de 2015, se justifica sobre la base de dos criterios pertinentes:

1) Actualidad: desde el punto de vista periodístico, la actualidad se concibe como aquellos hechos que dan a conocer los medios de comunicación en un período determinado, generalmente recientes. En este sentido: “*El medio ofrece una interpretación sincrónica de un período que él mismo hace*” (Gomis, 1991: 40). Vale decir, el medio va construyendo su propia noción de actualidad o, en definitiva, “presente social”, que será consumido por las audiencias.

En este punto, Lorenzo Gomis, citando la teoría de Talcott Parsons, propone que:

“Un acto unidad concreto debe ser considerado como un ‘nudo’, en el que un gran número de hilos se unen momentáneamente, sólo para separarse de nuevo, cada uno para entrar, a medida que el proceso continúa, en una serie de otros nudos (...) Los actos unidad combinados constituyen sistemas de acción cada vez más complejos. Y la acción es un proceso de tiempo” (Gomis, 1991: 51).

En otras palabras, los hechos son *nudos* que forman parte de una dinámica dentro de la cual se unen y desunen, constituyendo una serie de hechos, de la cual otros nudos entran y salen para dar vida a otro grupo de conexiones, y así de manera sucesiva. Este proceso se conoce como *ciclo noticioso* y que -en los medios de comunicación- opera en función de una acción y periodicidad determinada.

Desde este punto de vista, las unidades informativas recogidas (que serán justificadas más adelante) en esta investigación forman parte de determinados ciclos noticiosos, cuya selección y clasificación se hicieron en base a una acción en común en el período mencionado anteriormente.

2) Sección Nacional: En esta sección, correspondiente al “Cuerpo C”, encontramos presente la crónica, formato periodístico que explica una secuencia de hechos situados en un contexto. Asimismo, en la crónica se ven tratados y representados casos de conflicto o problemática social, en los cuales El Mercurio realiza la representación mediática de los diversos grupos sociales en relación al contexto de conflicto social.

Además, si bien son casos que comparten el problema de conflicto social, son contenidos diferentes entre sí, ya que pertenecen a procesos o ciclos noticiosos distintos, dado a una determinada acción y su respectiva periodicidad designada por el matutino.

En tanto, el muestreo es de tipo no probabilístico, en el cual “(...) *la selección no depende del azar, los elementos se escogen de acuerdo a unas características definidas del investigador o la investigación (...)*” (Monje, 2011: 125). En tal sentido, la selección de unidades o variables de análisis se realizó de manera intencionada. Esto porque el clasismo, como razón de conflicto en la sociedad chilena, ya se conoció y estudió de forma anticipada por parte de los autores de esta investigación, lo que motivó a seleccionar la muestra en el corpus naturalmente establecido.

De acuerdo a lo anterior, la muestra seleccionada contiene veinte unidades informativas, la cual se realizó en base a tres casos de coyuntura o

problemática social: el caso Penta, el conflicto en sectores de la región de la Araucanía y las protestas estudiantiles.

A modo de justificación, el caso Penta, en primer lugar, generó repercusiones en diversos ámbitos de la sociedad chilena, llegando a ser un tema –más allá de las investigaciones judiciales- que logró un amplio rechazo de parte de la opinión pública. Además, sus protagonistas, empresarios y políticos involucrados en operaciones irregulares desde el punto de vista jurídico, han debido enfrentar a la justicia, pagando con prisión. Es decir, fue un hecho nunca antes visto a través de los medios de comunicación, tratándose de personas vinculadas a importantes cúpulas empresariales y políticas del país. Es por este motivo que se escogió tal caso, ya que, de algún modo, suscita conflictos en la sociedad chilena.

En segundo lugar, encontramos el caso del conflicto en la Araucanía. Si bien es un tópico recurrente en los medios de comunicación, particularmente de El Mercurio, se observa que tal problemática se agudizó y recrudeció en el período estudiado, ya que, principalmente, determinados grupos de tendencia proclive a la causa mapuche son protagonistas de incendios, bloqueos de rutas y robos, entre otros. Vale decir, estos grupos, según se ha observado, constituyen una amenaza para los grandes agricultores y las empresas forestales de la zona. En consecuencia, es un conflicto no menor en la sociedad chilena.

En última instancia, las protestas estudiantiles se han convertido en un tema complejo para la sociedad chilena, específicamente las consecuencias que dejan las manifestaciones, foco de cobertura y tratamiento de los medios. En este sentido, se observa particularmente en el mes de mayo, la intensificación de estas actividades y el interés del diario El Mercurio para dar a conocer e interpretar estos hechos. De este modo, las protestas de los

estudiantes, desde el punto de vista del orden público y el comercio, representan un conflicto social que engloba a más actores.

3.4. Métodos de recolección y/o producción de los datos

Para dar cumplimiento con el trabajo de investigación, se utilizó, como técnica de recolección de datos, el análisis de contenido. A modo de definición, el análisis de contenido:

“Se trata de una técnica que combina la observación y el análisis documental. Es un método que apunta a descubrir la significación de un mensaje (...) Específicamente, se trata de un método que consiste en clasificar y/o codificar los diversos elementos de un mensaje en categorías con el fin de hacer aparecer de manera adecuada su sentido” (Monje, 2011: 157).

En virtud de lo anterior, se procedió a recoger los datos de manera presencial, extraídos de los ejemplares impresos del diario El Mercurio que estaban disponibles en la biblioteca del Campus Curauma de la PUCV. También, se indagó en la versión digitalizada de los ejemplares, la cual contenía las unidades informativas previamente seleccionadas, cuyo fin fue facilitar su análisis en cualquier lugar con acceso a internet.

3.4.1. Análisis Hemerográfico

De acuerdo al método de análisis de contenido, se optó por usar la ficha hemerográfica como instrumento de recolección de datos. Al respecto, el análisis hemerográfico:

“Permite desarticular los periódicos para el análisis del mismo, en cuanto a su texto, titular, fotografía y todo su contenido interno, consiste en la descripción de lo que se publica en los medios impresos todos los días (...) la hemerografía trata de descomponer sistemáticamente la estructura de los periódicos para encontrar conclusiones de tipo general con referencia a la evolución de un diario” (Argueta, 2010: 19).

En consonancia con la cita anterior, resulta pertinente registrar los datos textuales obtenidos de las unidades informativas a partir de la hemerografía. En este sentido, se elaboraron tres fichas de análisis: *Datos Generales de las Unidades Informativas*, *Análisis Textual de las Unidades Informativas* y *Análisis General de Fotografías*.

3.4.1.1. Matriz 1: “Datos Generales de las Unidades Informativas”

Esta ficha o matriz tiene por objeto registrar los datos de cada una de las unidades informativas de tal manera de ordenar e identificar sus componentes, como por ejemplo, la fecha, el titular y la bajada, entre otros. Esto permite entregarnos una visión general de las unidades informativas seleccionadas, para posteriormente analizarlas y clasificarlas. A continuación, se describen las categorías de esta matriz:

-Número de la Unidad Informativa: Corresponde al número asignado por los investigadores para todas las unidades informativas, ordenadas de manera correlativa (1, 2, 3, n.).

-Número de publicación: Es el número en que fue publicado el ejemplar del periódico.

-**Fecha de publicación:** Corresponde al día, mes y año en que fue publicada la unidad informativa.

-**Número de página:** Se registra en cifras (1, 2, 3, n.) el número de la página en donde fue encontrada la unidad informativa.

-**Ubicación:** Se refiere a la ubicación física donde está inserta la unidad informativa en la página del periódico. Por ejemplo: parte superior, inferior, portada, etcétera.

-**Sección:** Corresponde a la sección de contenidos del periódico en donde está inserta la unidad informativa. Por ejemplo: “Política”, “Internacional”, “Economía y Negocios” y “Nacional”, entre otros.

-**Titular:** Corresponde al título de la unidad informativa. Se transcribe literalmente.

-**Subtítulo (s):** Corresponde al subtítulo que aparece en negrita dentro del cuerpo de la unidad informativa o en notas complementarias de la misma. Se transcribe literalmente. De lo contrario, si no aparece en el texto, se registra como “No consta”.

-**Epígrafe:** Es la frase que contextualiza la información y que antecede al titular. Se transcribe literalmente.

-**Bajada:** Es una información breve, concisa y destacada que le sigue al titular. Se transcribe literalmente.

-Fotografía (s): Corresponde a la imagen o imágenes gráficas presentes en las unidades informativas. Si se encuentra, se registra “Sí consta”. De lo contrario, se coloca “No consta”.

Luego, en esta matriz encontramos un grupo de categorías correspondiente a los “Recursos Gráficos”. En él se ubican los “Componentes del formato del artículo”, es decir, el titular, epígrafe, bajada y cuerpo. A su vez, tales componentes se clasifican y observan en base a:

-Extensión: Se refiere al ordenamiento y la distribución física de los componentes en la unidad informativa.

-Tipografía: Se refiere al tamaño y tipo de letra.

-Destaque/Énfasis: Corresponde a la presencia de infografías, cuadros complementarios o ideas destacadas insertas en el cuerpo de la unidad informativa.

3.4.1.2. Matriz 2: “Análisis Textual de las Unidades Informativas”

Esta matriz se concentra en obtener y analizar de manera detallada y minuciosa aquellos elementos textuales (explícitos e implícitos) presentes en las unidades informativas.

Para tales efectos, las categorías están divididas en tres grandes grupos: *Elementos estructurales discursivos*, *Figuras retóricas y narrativas* y *Construcciones simbólicas del medio*. No obstante, se ubica previamente la variable “Número de la Unidad Informativa”, ya mencionada y descrita en la

matriz anterior, con el objeto de identificar de donde se obtuvo el registro de la segunda matriz.

En el grupo *Elementos estructurales discursivos* encontramos las siguientes categorías:

-Ideas Fuerza: Son aquellos conceptos e ideas dominantes presentes en el titular, los subtítulos, el epígrafe, la bajada y el cuerpo (Rivas, 2011), que le otorgan un valor semántico y coherente al texto. Se registran en función de cada componente mencionado por separado.

-Adjetivos: Corresponden a los atributos, calificativos y características de una persona, objeto o situación que esté presente en el texto completo de la unidad informativa.

Luego, en la sección *Figuras retóricas y narrativas* están ubicadas las siguientes variables:

-Metáfora: Figura retórica que consiste en identificar un término real con otro imaginario, existiendo entre ambos una relación de semejanza.

-Exageración: Figura retórica que consiste en una alteración exagerada e intencional de la realidad que se quiere representar. Tiene como finalidad conseguir una mayor expresividad.

-Minimización: Consiste en que una idea, palabra o frase es utilizada para denostar, disminuir o restarle importancia a una persona, objeto o situación.

-Anáfora o Reiteración: Figura literaria que consiste en repetir una palabra o conjunto de palabras en una oración o a lo largo de un texto.

-Arquetipo: Figura retórica que hace referencia a un concepto, persona u objeto que ha servido como un prototipo en su clase y es la idea original que ha llegado a ser utilizado una y otra vez. El arquetipo puede tener una connotación positiva o negativa.

-Perífrasis: Se refiere a la utilización de un lenguaje desmedido y de palabras sobrantes para transmitir un significado que de otra manera se podría transmitir con menos palabras y de manera más directa.

-Elipsis: Figura retórica que consiste en omitir voluntariamente elementos de la oración que se sobreentienden por el contexto.

Las categorías correspondientes a la metáfora, exageración y minimización fueron tomadas del curso “Reviviendo la Historia” dictado por el académico Fernando Rivas (2011).

Por último, tenemos la sección *Construcciones simbólicas del medio*, que tiene por objeto registrar los elementos latentes o implícitos que el periódico utiliza para realizar el tratamiento y la representación de la información. Esto en función de las siguientes categorías:

-Tipo de Representación: Corresponde a la clasificación del tipo de representación que se hace de la situación-problema presente en la información. Es un rasgo que engloba a la acción de la representación. Por ejemplo, se registra como: reflexiva, inquisidora, castigadora, satírica o admirable, entre otras (Cortés Durán, 2013: 53).

-Connotación/Valoración: Corresponde a la predisposición y la actitud hacia el personaje o la situación representada. Puede ser neutra, negativa o positiva (Cortés Durán, 2013: 53).

-Imagen textual: Se refiere a la imagen simbólica que nos intenta transmitir el texto respecto de la realidad representada. Se registran aquellas partes medulares que construyen la información y su interpretación de un todo.

-Estereotipos: Consiste en un conjunto de atributos y rasgos que caracterizan a una persona u objeto, que se simplifica en un concepto, muchas veces, para exagerar, alabar o denostar.

-Apologías: Se refiere a la alabanza, defensa o justificación de una persona u objeto.

-Estigmatizaciones: Se refiere a calificativos que tienen una connotación negativa, generalmente con tendencia al desprecio.

-Prejuicios: Consiste en las ideas u opiniones preconcebidas que provienen del desconocimiento o ignorancia acerca de una persona, objeto o situación.

Algunas de las categorías anteriormente descritas como, por ejemplo, la imagen textual, los estereotipos, apologías y estigmatizaciones, fueron tomadas del curso “Reviviendo la Historia” dictado por el académico Fernando Rivas (2011).

Finalmente, se agrega una sección correspondiente a las *Observaciones*, la cual, de acuerdo a la minuciosa observación de las unidades informativas, contempla la interpretación de los investigadores de forma preliminar a los Resultados de la presente investigación.

3.4.1.3. Matriz 3: “Análisis General de Fotografías”

En esta matriz se hace un registro de los datos recogidos de las fotografías que acompañan las unidades informativas. En palabras más concretas, la recopilación se hizo en base a las siguientes categorías:

-Fecha de publicación de la fotografía: Corresponde al día, mes y año de publicación de la unidad informativa en donde está inserta la fotografía.

-Titular: Es el título de la unidad informativa en donde está inserta la fotografía. Se transcribe literalmente.

-Número de fotografías: Cantidad de fotografías encontradas en la unidad informativa. Se registra en cifras (1, 2, 3, n.).

-Ubicación: Se refiere a la ubicación o distribución física de la fotografía en la unidad informativa.

-Encuadre: Corresponde al tipo de ángulo en que fue tomada la fotografía. Por ejemplo: frontal, picado, contrapicado, cenital, etc.

-Plano: Corresponde al tipo de plano de la fotografía. Por ejemplo: primer plano, plano detalle, plano general, plano americano o plano conjunto, entre otros.

-Tipo de fotografía: Se refiere al contexto de producción en que fue tomada la fotografía. Por ejemplo: foto espontánea, foto prensa o foto montaje, entre otros (Andrade y Cáceres, 2005: 54).

-Contenido: Se refiere a la descripción de un determinado personaje, objeto o situación que se observa en la fotografía.

-Pie de foto: Es la frase informativa que está en la parte inferior o en el costado de la fotografía. Se transcribe literalmente.

Posteriormente, encontramos la sección correspondiente a las *Observaciones*, la cual, de acuerdo a la minuciosa observación de las fotografías, contempla la interpretación de los investigadores de forma preliminar a los Resultados de la presente investigación.

3.5. Métodos de Análisis de datos

Como se estableció anteriormente, el método utilizado para esta investigación es el análisis de contenido. De acuerdo a la propuesta de Krippendorff, tal método se define como *“la técnica destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a un contexto”* (Krippendorff, 1980: 28 en Porta y Silva, 2003: 8).

Desde esta perspectiva, se escogió dicho método de análisis, ya que nos permite realizar un trabajo minucioso y exhaustivo, teniendo en consideración los objetivos de investigación.

Además, con el análisis de contenido no solamente se pretende interpretar el carácter explícito del texto, sino también descifrar e identificar aquellos rasgos o elementos latentes en la información. Como bien señala el sociólogo Jaime Andréu Abela:

“Tanto los datos expresos (lo que el autor dice) como los latentes (lo que dice sin pretenderlo) cobran sentido y pueden ser captados dentro de un contexto. El contexto es un marco de referencias que contiene toda aquella información que el lector puede conocer de antemano o inferir a partir del texto mismo para captar el contenido y el significado de todo lo que se dice en el texto. Texto y contexto son dos aspectos fundamentales en el análisis de contenido” (Andréu Abela, 2001: 2).

Es así como se elaboraron las matrices de análisis descritas en páginas anteriores, cuyo fin último es *“describir las características de la comunicación, averiguando qué se dice, cómo se dice y a quién se dice, formulando inferencias en cuanto a los antecedentes de la comunicación, es decir, por qué se dice algo (...)” (Berelson en Cortés Durán, 2013: 45).*

Por todo lo anterior, el análisis de contenido es el método más pertinente y adecuado para identificar y describir tanto aquellos elementos patentes como latentes en todas las unidades informativas seleccionadas, las cuales contienen datos textuales y visuales.

CAPÍTULO 4

PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

Para dar a conocer los resultados del análisis de las unidades informativas, se ha propuesto que la descripción de cada caso –el caso Penta, el conflicto en la Araucanía y las movilizaciones estudiantiles- sea en función de las categorías de las tres matrices de análisis: Datos Generales de las Unidades Informativas, Análisis Textual de las Unidades Informativas y Análisis General de Fotografías.

4.1. Conflicto en la Araucanía

Este caso corresponde al ciclo noticioso que dice relación con las Unidades Informativas (U.I.) 1, 2, 5, 9, 10, 11, 13, 14 y 17, las cuales fueron publicadas entre enero y mayo de 2015. En términos generales, el conflicto en la Araucanía hace referencia a la reivindicación histórica que buscan los mapuches de su territorio ancestral, usurpado por el Estado de Chile, algunos tratos injustos y desinformados y colonos extranjeros.

Los involucrados con más protagonismo de este conflicto son los agricultores y gente del campo (miembros de la Multigremial del Sur, agricultores sin gremio, dueños de fundos, gente de campo y todos los afectados por los siniestros en el sur) y los Mapuches (donde se incluye a violentistas, encapuchados, comuneros, y todos los ciudadanos comunes de ascendencia mapuche que viven en la zona).

4.1.1. Matriz 1: Datos Generales de las Unidades Informativas

4.1.1.1. Elementos predominantes dentro de la presentación de datos

No existe un número de página que predomine sobre los otros, entre más amarillista o “chocante” la noticia, más cerca estará de acercarse a la portada de la sección Nacional (C1). La mayoría de las noticias utilizó la mitad superior de la página, y todo el ancho de la misma (mecanismo recurrente en 7 de los 9 artículos estudiados).

No hubo mucho dentro de los recursos gráficos que destacar, sólo la U.I. número 8, donde el titular, epígrafe y bajada estuvieron enmarcados dentro de la fotografía de la noticia, que abarcó casi un tercio de la plana.

4.1.1.2. Elementos adicionales presentes en las unidades informativas

Hubo 6 notas complementarias y de datos repartidas entre la muestra revisada, la mayoría de ellos complementando otro aspecto de las noticias (avances en tribunales, reacciones del gobierno, artículos sobre los delincuentes involucrados). También se observaron 10 cuadros con citas, la mayoría en referencia a la seguridad y pérdidas.

4.1.2. Matriz 2: Análisis Textual de las Unidades Informativas

4.1.2.1. Ideas fuerza y adjetivos predominantes

Las ideas fuerza con más presencia en la muestra fueron la impunidad de los delitos, la incompetencia del aparato público en general para detener esta problemática, la inseguridad de los habitantes en la zona y la sospecha

de que “un externo” (sea un “no indígena” cualquiera o la “francesa activista”) mueve los hilos de este conflicto.

El adjetivo más utilizado, 10 veces, fue Violento/a, o su equivalente violentista. A su vez, otros adjetivos que hacen alusión a conductas violentas y trasgresoras como “radicales/radicalistas” son utilizados 3 veces. Si bien no es raro que estas palabras de valoración sean utilizadas en noticias que hablan sobre siniestros, hay algunos usos que pasan del espectro meramente informativo. Mapuche es utilizado 6 veces, 1 vez con una connotación negativa (“Justicia mapuche” = quemar casas, causar daño) y otra vez en un titular como denotativo principal de un delincuente (titular número 3).

Se evita mucho utilizar la palabra “Terrorista”, utilizada sólo una vez. Otros adjetivos importantes fueron los relacionados con la justicia (“Denunciados”, “formalizados”, “imputados” y “delictuales”) y la economía (“Productivos” y “empresarial”).

4.1.2.2. Figuras retóricas y narrativas predominantes

Destacan las metáforas en referencia a imperativos a futuro como "cobrar venganza", "este asunto se va a agudizar", "vamos a buscar lo que nos pertenece", "caerá toda la fuerza de la justicia", etcétera. La única figura narrativa que no lo hace es una metáfora sentimental: "le destruyeron el corazón".

Los arquetipos resultan más comunes, con demostraciones de las acciones a seguir por parte de las autoridades como “lo correcto”, y a su vez, representando al aparato público como "el circo" (nada funciona bien).

"Los héroes" (carabineros) y "los débiles" (agricultores) son presentados como los buenos de la trama que envuelve el conflicto. "Los villanos" serían los delincuentes relacionados con el mundo mapuche, y "el infiltrado" sería la "activista francesa" y los "no indígenas". También se exagera sobre el lento y pésimo sistema judicial, y la única nota que habla sobre la complejidad de estos casos es una nota complementaria de una de las fichas analizadas. También se exagera con el nivel de inseguridad en la Región.

Se repiten mucho las amenazas y la inutilidad del gobierno, como la presencia de los extranjeros que están "corrompiendo" a los mapuches. La única perífrasis preponderante es la idea de la "región pujante" (con buena situación económica). No hay presencia de elipsis en el relato.

4.1.2.3. Construcciones simbólicas predominantes

Predominan representaciones castigadoras (por ser crímenes y siniestros terroristas). Connotaciones y valoraciones negativas cuando se enjuicia y positiva cuando se habla de las iniciativas de los agricultores.

Se estereotipa a las comunidades violentistas (clasificadas así por un estudio del Estado) como comunidades delictuales, siendo que algunas siquiera han cometido algún crimen, y se enfatiza que no representan a todos los mapuches, pero aun así las definen primero "comunidades mapuches". Existe una alabanza a la seguridad (bien necesario) y al diálogo (principalmente de parte del aparato público y de los agricultores).

Se estigmatiza a la justicia como inservible. También existen prejuicios contra el sistema legislativo, muchos creen que simplemente "no va a funcionar". A su vez, se estigmatiza a Mapuches como un grupo intransigente y exigente, y que "más encima" el gobierno los premia, a pesar

de ser violentos (no hay sustento de ello en las unidades informativas analizadas). Se trata a extranjeros en La Araucanía como infiltrados, promotores del terrorismo.

4.1.3. Matriz 3: Análisis General de Fotografías

La ubicación, distribución y tamaño de las fotografías no tuvo mucha injerencia en el análisis, fueron sólo el acompañamiento del cuerpo escrito. Los planos seleccionados tampoco tuvieron mucho que destacar. El plano general fue el más utilizado, y la foto tipo prensa la más común observada. Un hábito que llamó la atención fue el de colocar fotos del post-siniestro junto con el grupo humano afectado mirando hacia los restos o del incendio in-situ (U.I. 2, 5, 9, 10).

4.2. Caso Penta

Este caso de análisis corresponde al ciclo noticioso de las U.I. 3, 4, 6, 7 y 8. En breves términos, los hechos estudiados forman parte del denominado Caso Penta, una investigación judicial que involucra a empresarios y actores relacionados al mundo político y al aparato del Estado, principalmente del Servicio de Impuestos Internos (SII). A ellos se les indaga, por parte del Ministerio Público, por haber emitido boletas “ideológicamente falsas”, sobornos, cohecho y lavado de dineros, entre otros delitos de índole tributario.

Los personajes en cuestión, presentes en las U.I. seleccionadas, son los dueños del Grupo Penta, Carlos Alberto Délano y Carlos Eugenio Lavín; el gerente y administrador Hugo Bravo; el ex subsecretario de Minería Pablo Wagner; el ex fiscalizador del SII Iván Álvarez; y el ex gerente de contabilidad

de Penta Marcos Castro, entre otros implicados. No obstante, también aparecen mencionados: el Fiscal Nacional Sabas Chahuán; el juez Juan Manuel Escobar; los abogados Gonzalo Insunza y Catherine Lathrop (defensa de Hugo Bravo); y el director regional de Gendarmería, Coronel Carlos Muñoz, entre otros actores.

Para ser más específicos, en las U.I. seleccionadas se registran las declaraciones, la formalización y posterior condena (prisión preventiva) de los acusados por la Fiscalía, hechos ocurridos entre enero y marzo de 2015.

4.2.1. Matriz 1: Datos Generales de las Unidades Informativas

4.2.1.1. Elementos predominantes dentro de la presentación de datos

En las Unidades Informativas analizadas 4 de 5 de ellas se encontraron en la parte superior de la página. Si bien todas las U.I. cumplían con la estructura epígrafe-titular-bajada, 4 de ellas presentaban subtítulos (sean en negrita o como títulos de informaciones complementarias), dada a la extensión y la relevancia del contenido por parte del diario.

4.2.1.2. Elementos adicionales presentes en las unidades informativas

Se encontraron cuatro U.I. con cuadros, datos o informaciones complementarias a la crónica principal, excepto en la U.I. 4 titulada: **Penta: ex contador vincula contratos a futuro a bonos y a “pagos políticos”**, la cual no presenta datos relacionados.

4.2.2. Matriz 2: Análisis Textual de las Unidades Informativas

4.2.2.1. Ideas fuerza y adjetivos predominantes

Las ideas fuerza que más tienen presencia en este ciclo noticioso son: Imputados, Formalización de ejecutivos, Operaciones fraudulentas, Prisión Preventiva y Declaración (de los involucrados). Si bien son términos más recurrentes en el ámbito jurídico, son los más utilizados por el diario en el ciclo estudiado.

En cuanto a los adjetivos más predominantes en las U.I. seleccionadas fueron: Imputados, figura jurídica para referirse a los responsables que son judicialmente investigados y procesados, en este caso los ejecutivos de Penta y otros; y Preventiva, adjetivo tomado de Prisión Preventiva, que hace alusión a la reclusión preliminar paralela a una investigación más exhaustiva y previa a la sentencia definitiva del juez.

4.2.2.2. Figuras retóricas y narrativas predominantes

Respecto a las figuras retóricas encontradas, no se observa una utilización de metáforas, minimizaciones, perífrasis o elipsis. Sin embargo, los elementos más predominantes dicen relación con el uso de la reiteración, el arquetipo y, en menor grado, la exageración.

Los conceptos correspondientes a la anáfora o reiteración más comunes en las unidades informativas fueron: “Indebidas”, “Operaciones”, “Irregularidades”, “Prisión Preventiva” y “Penitenciario”, entre otros. Por su parte, en los arquetipos más destacados se encontraron: los imputados se

asocian a la idea “vulnerables” y “derrotados”: juez “severo” e “imparcial”; y representantes del CDE “inquisidores” y “acusadores”, entre otros.

En tanto, los elementos de exageración más predominantes fueron: “perfil severo y duro” (juez) y “algunos estaban bastante abatidos” (imputados).

4.2.2.3. Construcciones simbólicas predominantes

En este segmento, predominan las representaciones explicativas en 4 U.I. analizadas, ya que se dan a conocer hechos y circunstancias, salvo en un artículo donde, además de explicar, se hace una suerte de crítica, por ejemplo, a la situación de corrupción en organismos del Estado. Por otra parte, las connotaciones o valoraciones del diario más comunes fueron las de carácter neutro en 4 U.I.

Asimismo, los estereotipos más destacados fueron: Condenados y Culpables, términos que se asocian a los involucrados del caso. No obstante, no se encontraron rasgos o elementos vinculados a apologías y estigmatizaciones.

4.2.3. Matriz 3: Análisis General de Fotografías

En relación a la ubicación y distribución de las fotografías en el contenido de las U.I., 4 de ellas fueron encontradas en la parte central del cuerpo. No obstante, la gran mayoría de las fotografías fueron tomadas desde un ángulo o encuadre frontal. Además, la mayoría de las imágenes utilizaron primeros planos, planos medios y conjunto.

Tales usos fotográficos fueron empleados con la finalidad de captar la figura y las expresiones faciales y corporales de los protagonistas del relato periodístico.

4.3. Movilizaciones Estudiantiles

Este ciclo noticioso se compone de seis Unidades Informativas, que corresponden a los números 12, 15, 16, 18, 19 y 20, cuyos hechos sucedieron en el mes de mayo de 2015. A grandes rasgos, las protestas o movilizaciones estudiantiles han sido un tópico recurrente del diario El Mercurio y, generalmente, de los medios de comunicación.

Si bien es una temática ya conocida, en las U.I. analizadas se han observado diversos hechos de características muy variadas entre sí. Ejemplos claros son: las intensas protestas, el asesinato de dos universitarios, un estudiante lesionado y serias consecuencias en la propiedad pública y privada de las ciudades (Valparaíso y Santiago). En tal sentido, esta problemática social, en el período estudiado, se agudizó e intensificó. Este variado ciclo noticioso, además, tiene como protagonistas a los estudiantes (universitarios y secundarios), Carabineros, comerciantes, autoridades, políticos y médicos, entre otros.

4.3.1. Matriz 1: Datos Generales de las Unidades Informativas

4.3.1.1. Elementos predominantes dentro de la presentación de datos

En las U.I. estudiadas cinco de ellas se encontraron ubicadas en la parte superior de la página. Todas las U.I. presentan epígrafe, titular, bajada y subtítulos (negrita o cuadros e informaciones complementarias).

4.3.1.2. Elementos adicionales presentes en las unidades informativas

En todas las U.I. se encontraron datos, informaciones y cuadros complementarios, que se relacionan, de alguna forma, con el contenido central del artículo.

4.3.2. Matriz 2: Análisis Textual de las Unidades Informativas

4.3.2.1. Ideas fuerza y adjetivos predominantes

En este segmento, las ideas fuerzas que más predominaron en las U.I. seleccionadas fueron: “Hechos de violencia”, “Manifestantes”, “Encapuchados”, “Saqueos y desmanes” y “Carro policial”, entre otros. Asimismo, los adjetivos con más presencia en este ciclo noticioso fueron: “Encapuchados”, “Radicalizados”, “Violentos desórdenes”, “Complejo” escenario, “Violentistas” y “Graves” destrozos, entre otros.

4.3.2.2. Figuras retóricas y narrativas predominantes

En cuanto a las figuras retóricas utilizadas en los relatos informativos, solo dos presentaron metáforas, por ejemplo: “abrir fuego”, alusivo a los

disparos a los estudiantes universitarios; y “lluvia de críticas” y “dejar descansar la Alameda”, asociadas a las diversas críticas y reacciones de estudiantes y políticos a la autorización del intendente Claudio Orrego de la marcha nocturna en Santiago.

Son comunes las exageraciones, tales como: “Grupos radicalizados”, “Complejo escenario para Carabineros”, “Violencia se desató temprano”, “Crispación reinante” y “Turba asoló edificio público y comercios”, entre otros. En 4 U.I. se registró el uso de minimizaciones, predominando frases como: “Era una marcha más, como las que se repiten durante todo el año en Valparaíso” y “Secundarios exigieron mayor inclusión en el debate de la reforma educacional”.

Además, se observaron anáforas o reiteraciones en la utilización de palabras como: “Manifestantes” o “Manifestaciones” y “Marcha”. Sin embargo, predominaron las figuras arquetípicas como: “Agresivos, violentos y subversivos” (Encapuchados); “Riesgoso, provocador, inquietud e incertidumbre” (Marchas estudiantiles); “Precavidos, defensores, orden y ejemplo” (Carabineros) y “Revolucionarios y díscolos” (Manifestantes), entre otros. Por otra parte, no se observó la presencia de perífrasis y elipsis.

4.3.2.3. Construcciones simbólicas predominantes

En este punto son recurrentes las representaciones inquisidoras y de advertencia, en 2 U.I. cada una. Asimismo, predominan las connotaciones o valoraciones negativas en 5 U.I.

Por su parte, los estereotipos más destacados fueron: “Peligrosos” (Encapuchados) y “Guardianes” (Carabineros). En cuanto a las apologías, se observó que el diario tiende a valorar de manera positiva el actuar preventivo,

proactivo y disuasivo de Carabineros. Sin embargo, se estigmatiza y desprecia con calificativos, como “elementos radicalizados”, “lumpen” o “vándalos” a quienes realizan protestas y, también, desmanes y problemas en la ciudad. Del mismo modo, las marchas estudiantiles son consideradas instancias favorables para la violencia.

4.3.3. Matriz 3: Análisis General de Fotografías

En cuanto a la ubicación y distribución de las fotografías, se observó su uso mayoritario en la parte superior o central del artículo, lo que les da un valor de relevancia por parte del diario. Asimismo, predominan los encuadres o ángulos frontales y los planos generales y conjuntos, de tal manera de captar los hechos en sus contextos.

CAPÍTULO 5

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS

Ya conocidos los resultados en el capítulo anterior, se procede a realizar -conforme a la metodología adoptada- un análisis interpretativo y descriptivo de los datos expuestos en cada ciclo noticioso.

Además, en este apartado se recogen los datos de las unidades de análisis correspondientes a Imagen textual y Prejuicios que el diario El Mercurio emplea en el tratamiento de la información. También, son consideradas las Observaciones preliminares tanto de la matriz de *Análisis Textual de Unidades Informativas* como de la matriz de *Análisis General de Fotografías*. De este modo, se llegará a una coherente y eficaz explicación de los hallazgos.

5.1. Interpretación de datos por caso

5.1.1. Conflicto en la Araucanía

Mientras más importante el roce del conflicto, mejor posicionamiento en la página (la mitad superior de la página marcó tendencia), lo cual demuestra la importancia de este tipo de casos, muchas veces presente en gran parte de la sección Nacional.

Las ideas fuerza y adjetivos más utilizados son la impunidad de los delitos, la incompetencia del aparato público, la inseguridad, la sospecha de la injerencia de un externo, violento/a, mapuche (como adjetivo) y

productivo. El medio no sólo se limita a exponer los hechos en este ámbito, sino que suele también exponer a sus fuentes más condenatorias de los siniestros en titulares, lo que podría interpretarse como una conducta condenatoria de parte del medio (lo cual sonaría lógico, si tomamos en cuenta lo que condena).

Desde el punto de vista del uso de figuras retóricas, los conceptos asociados a la Reiteración o la Anáfora más recurrentes fueron: amenazas, inutilidad del gobierno y la justicia y la presencia de extranjeros que “corrompen” a los mapuches. Las dos primeras anáforas tienen relación con el pesimismo. Se destaca incluso que la situación se ha ido de las manos, y que no habrá respuesta que sirva. La realidad social percibida es que el “futuro será catastrófico” y que los llamados de auxilio no fueron ni serán escuchados. La tercera idea evoca desconfianza de cualquier afuerino en la zona.

La única perífrasis preponderante es la de “región pujante”, que nos habla de la idea que estamos desperdiciando el potencial de la zona por culpa de la poca capacidad de acción de las autoridades y la violencia.

En cuanto a los arquetipos, se identifican: “lo correcto”, “el circo”, “Los héroes” (carabineros) y “los débiles” (agricultores), “los villanos” y “el infiltrado”. Esta trama nos habla de que nada anda bien, que el aparato público es inservible y que son los carabineros y otras fuerzas del orden los únicos que ayudan a los agricultores (afectados) y que debemos solucionar la situación atacando a los villanos (encapuchados y criminales relacionados al mundo mapuche) y que estos serían influenciados por un villano aún mayor, una infiltrada. Lamentablemente, junto a esta dialéctica, nunca se formula una solución dentro del relato interpretativo.

Por otro lado, se exagera sobre el mal desempeño del sistema judicial y la inseguridad en la Región, en especial en las U.I. 1, 5 y 13 directamente, y en todas las demás refiriéndose a que la justicia no hará nada, atribuyéndolo a su lentitud o inoperancia. Se plantea un clima de desesperación y se maximiza la falta de seguridad, siendo que no está ni cerca del nivel de inseguridad de naciones donde realmente no existe un estado de derecho.

En términos de la configuración de la imagen textual, existe una constante muy precisa: las noticias siempre serán vistas desde la perspectiva no mapuche “violentista”. Por eso, en las imágenes textuales proyectadas por las U.I. analizadas, nunca se habla del otro lado del conflicto, a excepción de una mención histórica y algo breve en la U.I. 17. Lejos de eso, se castiga y condena de sobremanera, se aprecia siempre el “terror”, las pérdidas, a los agricultores, y jamás aparece mención a lo que subyace del problema.

Se crea una lógica de “ellos y nosotros”, la sociedad civil (chilenos) y los mapuches. Hay un hábito de querer separar grupos. Se habla de agricultores y mapuches y jamás de afectados y delincuentes o víctimas y victimarios, como si quisiesen implicar que el grupo “mapuche” fuese algo fuera de la sociedad civil chilena. Es muy posible que muchos miembros de la multigremial del sur sean hijos de inmigrantes o colonos, y jamás se habla de ellos como tales o como “descendientes de”, sino que se hace lógico identificarlos como chilenos.

Desde el punto de vista de los prejuicios sociales, se habla del sistema legislativo que no funcionará, la estigmatización de los mapuches como un grupo intransigente y las sospechas de los infiltrados extranjeros que vienen a promover el terrorismo.

El primer hecho lo podemos relacionar con lo que hemos observado desde un principio, *el sistema no funciona*, generando dos fenómenos. El primero, un contraste con el lenguaje mercurial habitual que se cierne a un estado donde el sistema es perfecto y los sujetos son los que fallan. El segundo, una crítica implícita al funcionamiento del sistema judicial, en épocas donde resultaba increíblemente mediático y condenatorio con el mundo político (Caso Penta & SQM) y blando y hasta condescendiente, a percepción del medio, con el conflicto mapuche.

La estigmatización de los mapuches y las sospechas de los infiltrados en la zona de La Araucanía son los dos puntos más álgidos del caso. Por ejemplo, en el caso de la familia Villasante, se acusa directamente a una ciudadana francesa que podría estar involucrada, sin presentarse ninguna prueba y especulando sobre su injerencia en el caso. Incluso se lee cómo un grupo periodístico del medio interpeló al Ministro Burgos por este mismo episodio, confirmando que es al diario al que le interesa proseguir con este rumor. Sin embargo, esta “extranjera” que se cree, busca exaltar o manipular a los indígenas, sólo nos puede decir dos cosas:

A.- Que los indígenas (mapuches) antes no tenían este comportamiento, eran más obedientes, conciliadores y amigables, y estos “Infiltrados” en la zona los manipularon.

B.- Que los indígenas (mapuches) son *propensos* a ser manipulados, lo que no sólo pondría a duda su honestidad o lealtad hacia el resto de la sociedad civil, sino que también su inteligencia (manipulables, moldeables, crédulos e ignorantes).

5.1.2. Caso Penta

Se observa que el diario El Mercurio le otorga importancia al caso, ubicando la información en la parte superior de la página. Lo mismo hace con aportar datos adicionales, extendiendo el contenido del relato principal, lo que da cuenta del interés del periódico en la profundización del tema.

En relación a las ideas fuerza y adjetivos utilizados por El Mercurio, son predominantes las expresiones: Imputados, Operaciones Fraudulentas, Prisión Preventiva y Formalización de ejecutivos, entre otros. Estos términos fueron empleados para dar a conocer la condición en que se encontraban los protagonistas, los delitos por los cuales se les estaba investigando y el destino que les deparaba la justicia. En este sentido, el periódico se limita a exponer y explicar los hechos, más aún si se trata de un tema que implica conceptos jurídicos como en este caso.

Desde el punto de vista del uso de figuras retóricas, los conceptos asociados a la Reiteración o la Anáfora más recurrentes fueron: Irregularidades, Prisión Preventiva, Indebidas, etcétera, utilizados con la misma finalidad analizada anteriormente. En cuanto a los arquetipos, se identifican: “vulnerables” y “derrotados”, ideas alusivas a que los protagonistas son castigados por la justicia y están desgastados anímicamente; “severo” e “imparcial”, ideas asociadas a un juez que no hará ningún tipo de distinción en hacer cumplir la ley; “inquisidores” y “acusadores”, ideas relacionadas a los representantes del CDE por su dureza y vehemencia en su querrela en contra de los involucrados. Por otro lado, se exagera cuando se dice “algunos estaban bastante abatidos”, lo que da cuenta de una actitud condescendiente del periódico hacia los imputados.

En términos de la configuración de la imagen textual global de este caso, se observan dos características: por un lado, El Mercurio centra su relato en torno a las declaraciones judiciales de algunos involucrados como eje esencial del contenido. Ellas comprometen a un implicado (Hugo Bravo), pero, en un artículo, responden sus abogados, y en otro no hay una versión para contrastar la información inicial. En palabras simples, hay una versión de una sola fuente que estructura el discurso por sobre otras.

Por otra parte, el diario tiende a advertir y polemizar, en menor grado, con describir el estilo personal del juez (Juan Manuel Escobar) en dictar sentencias judiciales; y en mayor grado, cuando expone las voces críticas de los representantes del CDE y, a su vez, defiende a los implicados a través de la cita del abogado defensor. También, hay un seguimiento permanente, por parte del diario, de los imputados en el ingreso a la cárcel. En este hecho se observa un componente condescendiente del medio, por ejemplo, con el accidente de Hugo Bravo y el agotamiento de los demás condenados. De manera similar, El Mercurio advierte sobre las medidas y restricciones de los gendarmes para quienes visitaban a los reclusos. Esta cobertura y tratamiento mediático no es recurrente observarlas en el caso de delincuentes comunes.

Los prejuicios sociales son comunes en el diario El Mercurio. Por ejemplo, *quienes cometen delitos deben ser condenados*. Esta idea representa un pilar del discurso mercurial respecto al principio de la seguridad y la paz social. En este sentido, este prejuicio ya instalado en la sociedad chilena, el medio la abstrae para formular que quienes cometen delitos tributarios, en este caso, experimentan un deterioro moral y que, por sus actos, se merecen la cárcel como castigo, sentenciados por un juez duro y severo. Aunque la comparación de las empresas Penta con carteles de droga (por parte de consejera CDE) es considerada una polémica para el diario, lo que da cuenta

de la incomodidad para los protagonistas, y su consecuente reacción del abogado.

A modo de síntesis, si bien El Mercurio expone los hechos y critica, por ejemplo, los actos de los protagonistas, se observa, de igual forma, un componente de advertencia y condescendiente, por ejemplo, con los involucrados, la salud de uno de ellos y su ubicación en la cárcel, además de relatar las visitas de familiares y amigos. Asimismo, las fotografías solamente captan las expresiones faciales y corporales de los personajes, cuya finalidad es dar cuenta o exagerar el difícil momento de los implicados, además de subrayar –por ejemplo- la actitud y el estilo del juez o del presidente del CDE como querellante.

5.1.3. Movilizaciones Estudiantiles

De la misma forma que en el caso anterior, encontramos los contenidos de las protestas estudiantiles en la parte superior de la página, dando cuenta de la relevancia del tema atribuida por el periódico. Además, se observa la extensión del contenido con el aporte de datos y cuadros informativos adicionales, cuyo propósito es ampliar el relato.

Respecto a las ideas fuerzas y adjetivos con más presencia en el discurso mercurial, éstos fueron: Manifestantes y Encapuchados, rasgos arquetípicos para designar a los protagonistas de las marchas estudiantiles y de los disturbios, respectivamente; Radicalizados, que hace alusión a grupos más duros de las manifestaciones, y Violentistas, como sinónimo que usa el periódico para referirse a los encapuchados; y Complejo escenario, Violentos desórdenes y Graves destrozos, constituyen elementos discursivos que utiliza

El Mercurio para referirse a las acciones de encapuchados y de la condición de inestabilidad y amenaza para el orden establecido de la ciudad.

En relación a la utilización de figuras retóricas en el tratamiento periodístico, se destaca la expresión “dejar descansar la Alameda”, metáfora - citada de la alcaldesa Carolina Tohá- empleada por el diario para evitar en futuras ocasiones marchas y actos de violencia en la principal avenida de Santiago, cuyo orden público y comercio establecido se ven seriamente afectados por los encapuchados. En este punto, El Mercurio tiende a exagerar con ideas como: “Complejo escenario para Carabineros”, “Crispación reinante”, “Violencia se desató temprano” y “Turba asoló edificio público y comercios”. En este sentido, se advierte a Carabineros sobre la compleja situación de crispación reinante en las protestas estudiantiles. También, se dramatiza con la idea de que la violencia por sí sola perdió sus límites y que una turba o grupo de personas “asoló” o “arrasó” con todo a su paso como si fuese un torbellino.

En el mismo sentido, se reiteraron en varias ocasiones palabras como: Manifestantes o Manifestaciones y Marcha, con las cuales el diario utilizó para referirse a los protagonistas y a sus acciones. No obstante, ante las figuras relacionadas con las exageraciones y reiteraciones, se configuraron los principales arquetipos: “Riesgoso, provocador, inquietud e incertidumbre” son las denominaciones y calificativos más comunes con que El Mercurio emplea para identificar el fenómeno de las marchas estudiantiles; “Precavidos, defensores, orden y ejemplo” corresponden a apelativos para construir la idea que el diario tiene del personal de Carabineros como agentes del resguardo del orden público y privado; y “Revolucionarios y díscolos”, tendencia del matutino para minimizar o exagerar la actuación de los manifestantes.

Desde el punto de vista de las construcciones simbólicas de El Mercurio, se observa una valoración negativa hacia el tema de las movilizaciones estudiantiles, debido a su componente de conflictividad social y de amenaza para el orden público establecido.

De este modo, son recurrentes los estereotipos: “Peligrosos”, el cual dice relación con las características de los Encapuchados, asociadas a la violencia y el peligro que representan para el orden público y la vida cotidiana de la ciudad; y “Guardianes”, concepto que implica expresiones como, por ejemplo, defensores, precavidos y prudentes, entre otras, para denominar la participación de Carabineros en las manifestaciones y el combate a la violencia, siendo, en definitiva, ejemplos de apologías o alabanzas para la policía de parte de El Mercurio.

Por otra parte, los epítetos como: “Elementos radicalizados”, “lumpen” y “vándalos” corresponden a términos de carga semántica negativa vinculados a estigmatizaciones, cuyo propósito es desprestigiar, repeler o castigar a los grupos que estén involucrados en la exaltación y la amenaza de la vida social de la ciudad.

Sin embargo, la imagen textual global del presente ciclo noticioso tiene como eje central del discurso el contexto de las manifestaciones estudiantiles y los disturbios protagonizados por un grupo de encapuchados. Sin embargo, se observaron distintos matices en el ciclo, ya que, por ejemplo, están los casos de los dos universitarios fallecidos, producto de disparos de un joven ajeno a las protestas, y del estudiante Rodrigo Avilés, quien resultó lesionado a causa del chorro de agua de un carro de Carabineros. En estas situaciones, entre otras, el discurso mercurial enfatiza en la gravedad de los hechos y expone el nivel de riesgo que esto genera para los demás ciudadanos, siempre en el escenario de las marchas.

Respecto a los prejuicios que se pueden abstraer del discurso de El Mercurio, destaca la idea: *quienes ponen en peligro la seguridad deben ser castigados*, expresión que se condice con los pilares del estilo mercurial, que se refieren a la defensa de la propiedad privada y el orden público y, por supuesto, la paz social. En este sentido, el diario enfatiza en el riesgo que implica el realizar marchas estudiantiles, ya que considera que son focos de actos de violencia y de inseguridad para la tranquilidad y la convivencia ciudadana, a tal punto de generar rechazo ante la opinión pública a este tipo de actividades. Frente a esto, destaca la labor proactiva y disuasiva de la policía, como guardianes de la propiedad pública y privada.

En términos del análisis de las fotografías, el diario utilizó en forma mayoritaria la parte superior o central de la página para ubicar las imágenes. También, se privilegió el uso de planos generales y conjunto para dar cuenta de las escenas de mayor conflicto o enfrentamiento entre los personajes y, asimismo, exagerar y llamar la atención del dramatismo y la inseguridad que se quiso captar con las mencionadas técnicas fotográficas.

CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES

La presente investigación nació a partir de la aspiración de los autores de dar cuenta del sesgo clasista con que el diario El Mercurio realiza su tratamiento mediático de distintos grupos sociales presentes en los contenidos de la sección “Nacional”. En este sentido, se definió como principal objetivo a lograr el identificar los elementos clasistas con que el periódico utiliza para representar a los diversos actores y grupos, correspondiente al período enero-mayo de 2015.

De esta manera, se diseñó una metodología de tipo cualitativo, dado a que se buscaba indagar en la representación que hace un medio de comunicación, a través del análisis y descripción, en este caso, de datos escritos y visuales en base a una rigurosa y minuciosa interpretación de sentidos por parte de nosotros como investigadores.

Es así como se procedió a seleccionar una muestra que tiene como base, por una parte, la noción de actualidad propuesta por Lorenzo Gomis, debido a que se estudió la representación clasista de un medio de comunicación en un período relativamente presente. Por otra parte, la crónica, cuyo formato ofrece un relato pormenorizado de los hechos, expone a los diversos actores y grupos sociales puestos en el contexto de conflicto o problemática social.

En relación a lo anterior, se utilizó como instrumento de recolección de datos –conforme a la técnica de análisis de contenido- el análisis hemerográfico, mediante el cual se pudo recoger de manera precisa y eficiente aquellos datos textuales y visuales acordes a los objetivos de investigación. Para ello, elaboramos nuestras propias matrices de datos con

el propósito de registrar los hallazgos explícitos e implícitos del texto y los datos relativos a las fotografías de las unidades informativas seleccionadas.

Considerando la metodología empleada, se pudo responder a la pregunta de investigación: ¿Elabora El Mercurio, a través de la sección “Nacional”, una representación clasista de la sociedad chilena actual en el período enero-mayo 2015?

En un primer momento, esta pregunta fue pertinente plantearla, puesto que el clasismo, como fenómeno socio-cultural, es un tema aún arraigado en la sociedad chilena, por ende, actual. Asimismo, permitió poner en evidencia la poca o nula imparcialidad del diario El Mercurio en cuanto al tratamiento que hace sobre determinados sujetos o grupos sociales. Es así como se procedió a utilizar instrumentos metodológicos, básicamente del análisis de contenido, aplicando elementos de la sociología y la comunicación.

En definitiva, la interrogante contribuyó a comprobar empíricamente no sólo nuestra hipótesis, sino también el imaginario social que apunta a que El Mercurio es clasista en sus contenidos de índole social, cotidiana y ciudadana. Por lo tanto, la respuesta, de acuerdo al trabajo de muestra, es afirmativa: el periódico realiza una representación mediática con un sesgo clasista, adoptando estrategias comunicacionales que van en esa dirección, cuya finalidad es referirse a determinados actores o grupos sociales de manera positiva o negativa, según sea el caso.

Además de lo anterior, la presente investigación logró dar respuesta al objetivo general, el cual –como mencionamos con anterioridad- buscaba identificar los elementos clasistas con que El Mercurio emplea para hacer sus representaciones. Ante esto, se procedió, de acuerdo a la muestra seleccionada, a definir como casos a analizar: el caso Penta, el conflicto

mapuche-gremios en la región de la Araucanía y las manifestaciones estudiantiles. En tales casos, los actores y grupos sociales en cuestión fueron: los dueños de Penta y ex funcionarios públicos; los mapuches y encapuchados, entre otros; y los manifestantes, encapuchados y Carabineros, entre otros.

En este sentido, se pudo observar en el período estudiado, por un lado, una representación con valoración favorable, más bien neutra o condescendiente con los grupos ligados al poder político y económico, como es el caso Penta, donde –por ejemplo- el periódico tiende a advertir a los involucrados sobre el estilo del juez, las condiciones de las cárcel y la actitud inquisidora de los querellantes.

Si bien con este tipo de grupo social no se encontraron hallazgos que manifiesten directamente rasgos clasistas, sí es posible analizar la actitud del diario hacia los personajes. Por ejemplo, cuando da a conocer la polémica entre la representante del CDE y el abogado defensor en torno a su comparación de los dueños de Penta con carteles de droga. En este punto, El Mercurio da cuenta de la incomodidad de los actores involucrados y, también, de la unidad informativa que dice relación con la manera de enfrentar la experiencia de ser reclusos por parte de los acusados.

En definitiva, pese a utilizar conceptos jurídicos, el diario ofrece un discurso favorable para los grupos sociales altos al mostrar situaciones que los incomodan y van en contra de su naturaleza, que –como comúnmente se piensa- corresponden a acciones propias de sujetos o grupos que cometen delitos, como robos, asaltos u homicidios, entre otros. Además, el medio hace un seguimiento de los involucrados en su ingreso a la cárcel, lo que usualmente no sucede con delincuentes comunes y corrientes.

Por otro lado, el diario El Mercurio hace una representación que tiende a generar una imagen negativa respecto a los grupos relacionados con los estudiantes, encapuchados y mapuches, dado que se limita a seleccionar y publicar aquellas consecuencias, en el caso de las protestas, que muchas veces no vienen de los estudiantes. De este modo, el diario castiga con epítetos como “encapuchados” o “violentistas” a quienes causan destrozos, saqueos e inseguridad en la ciudad. Asimismo, existe una actitud indiferente hacia los estudiantes, obviando los propósitos esenciales de éstos. Con el grupo mapuche sucede algo similar, siendo que existen sólo pequeños grupos que llevan a cabo siniestros, y éstos son atribuidos a todo el mundo mapuche, no sólo criminalizando a un grupo, sino que también desvirtuando sus demandas territoriales, las cuales el periódico pocas veces presenta.

En palabras simples, cualquier sujeto o grupo que genere incomodidad de determinados grupos ligados a la clase alta o de quienes detentan el poder político y económico, es considerado un riesgo para la estabilidad del orden social y la convivencia ciudadana.

6.1. Objetivos Específicos

De la misma manera que la pregunta de investigación y el objetivo general, se dio cumplimiento a los objetivos específicos conforme a la metodología empleada.

- *Hallazgos que denotan clasismo en función de los componentes de la representación mediática.*

En primer lugar, de acuerdo a los actores y grupos identificados en la temática de Penta, se puede advertir que:

- El seguimiento y tratamiento periodístico de El Mercurio de las declaraciones, sentencia y condena de los involucrados no es común ni el mismo, por ejemplo, en casos de delincuentes comunes y corrientes. Es decir, como mencionamos anteriormente, socialmente los responsables de crímenes en Chile pertenecen a grupos sociales bajos que merecen el castigo, el rechazo y la vergüenza ciudadana. Sin embargo, los grupos sociales ligados a la elite tienen y se ven en la obligación de mantener su prestigio social, y acciones como éstas deslegitimarían su posición. Por lo tanto, el discurso mercurial evita realizar una representación con tendencia condenatoria y castigadora, pero, en ocasiones, se pone al margen de la situación, mostrando una actitud condescendiente y de advertencia.
- No existe una caracterización ni se estereotipa abiertamente a los protagonistas del caso. Por lo mismo, se observa un tratamiento cuidadoso.

En este sentido, El Mercurio utiliza, de forma recurrente, expresiones y calificaciones como “Imputados” para dar a conocer la condición o naturaleza de los protagonistas en el caso; limitándose netamente a términos jurídicos. No es que El Mercurio no sepa decodificar el lenguaje jurídico para hacer la lectura un poco más cercana al lector promedio, sino que le interesa seguir utilizando dicho léxico con que se están desarrollando estos sucesos para relatarlos sin condenar a nadie. Vale decir, se evita referirse a los involucrados con calificativos como “responsables” o “culpables”, utilizando eufemismos como “presuntos” o “imputados”.

Este hallazgo dice relación con el anterior, ya que una vez más observamos el tratamiento cuidadoso del diario hacia los grupos sociales ligados a la elite sin mostrar una actitud negativa o condenatoria hacia los involucrados.

En segundo lugar, se observa, en el caso de las manifestaciones estudiantiles, que:

- Cada instancia de protestas estudiantiles es en sí estigmatizada. Vale decir, cada manifestación es vista como una instancia para el vandalismo, afectando el orden social imperante. Este orden social, o público, es simplemente una normativa de pensar que en un día sin movilizaciones todo transcurrirá “normalmente.”

- Se denuncia y castiga de manera explícita la violencia y los desmanes antes de que los responsables sean sancionados judicialmente por los organismos correspondientes. En este contexto, el periódico estereotipa o enjuicia a los personajes y los hechos con calificativos, como “vándalos”, “violentistas” y “lumpen”, entre otros, marginándolos y estigmatizándolos socialmente. Por lo tanto, El Mercurio contribuye a formar una imagen negativa en sus lectores. En este sentido, el clasismo institucional de El Mercurio se ve manifestado explícitamente al rechazar a estos grupos ligados a las manifestaciones estudiantiles.

- Se exagera cuando se ven en riesgo o amenazados el orden público y el comercio establecido. Además, se destaca la labor de la policía. En este punto, el diario El Mercurio, tradicionalmente, ha defendido como pilares el orden público y la economía de libre de mercado. En este caso, se ve reflejado cuando, por ejemplo, ocurren saqueos, incendios y robos en algunas de las cadenas de comercio de Entel, Santa Isabel o Salcobrand, entre otros, destrozos del mobiliario urbano y, también, rayados en una iglesia de Santiago. Frente a estas situaciones, El Mercurio emplea un discurso duro hacia estos personajes, dado que va en contra de los intereses y los ideales

conservadores de grupos políticos, económicos y religiosos, cuyos valores son transmitidos y legitimados en la sociedad chilena.

En tercer lugar, en los grupos sociales que aparecen representados en el caso del conflicto en la Araucanía, es posible observar que:

- Las noticias serán siempre vistas desde la perspectiva no mapuche “violentista.” Esto quiere decir que el diario se pone del lado del “bien” o “la justicia”. No se indaga siquiera sobre las motivaciones de estos grupos ni de la causa mapuche. Hay una actitud discriminatoria hacia el mundo mapuche, porque el relato siempre es observado desde “los buenos” o “la sociedad civil”, siendo que los mapuche pertenecen a ella. Se los aparta.
- Más importante resulta para el periódico la condición de mapuche que la de criminal en el caso de un delito común, haciendo un juicio clasista de la etnia mapuche, clasificándolos como un grupo de criminales, tratando al crimen como una de sus características primordiales que puede ser usada como sinónimo.
- Se implica que el grupo de mapuches es manipulable, que “antes no eran así”. Se cuestiona su inteligencia y se los denigra implícitamente, poniendo en duda su capacidad intelectual y apartándolos de los demás que “podemos razonar”. Los mapuches pasan a ser, según el periódico, una amenaza a la seguridad no sólo por su visión, sus valores y “lo distintos que son de nosotros”, sino también porque alguien los “podría manipular” y usarlos en nuestra contra. “Nosotros” sería el resto de la sociedad civil, que no los incluye.
- Dentro de esta misma lógica entra el personaje del afuerino, del cual se debe desconfiar, como si se omitiera el hecho de que cerca del 53% del código

genético del país está constituido por genes europeos no autóctonos del área (González Isla, 2015, “El origen del ADN de los chilenos”, párr. 2). El clasismo institucional del medio pone en jaque a miles de inmigrantes que podrían estar en la “zona del conflicto”, ya que le dice al lector que debe desconfiar de ellos, como si su presencia hubiera gatillado los problemas recientes en la región, relativizando la injerencia de los poderes económicos, políticos y sociales que originaron el problema y que se adscriben a un “pasado” (superado por cierto).

Asimismo, la descripción de los hallazgos implica analizarlos en función de los componentes de la representación mediática. En este punto, cabe recordar que esta teoría se divide en dos dimensiones: la Pragmática y la Cognitiva.

Como la dimensión pragmática se refiere de manera general al rol y los alcances que tienen los medios de comunicación, en este caso El Mercurio (como todo medio de comunicación) tiene una función mediadora entre la realidad social y la realidad representada, reduciendo su complejidad a través de la reconstrucción de los hechos noticiosos.

A su vez, el diario El Mercurio se dirige a un público masivo, pero principalmente a fieles y potenciales lectores, frente a los cuales el periódico adecúa sus mensajes mediante la selección y tratamiento de determinados temas y hechos. En este punto, El Mercurio se dirige primordialmente a lectores de mayor poder adquisitivo y de altas capas sociales. Además, el diario del Grupo Edwards constituye una de las principales fuentes del pensamiento social de Chile, ya que es un importante diario de referencia, guía de opinión y actor relevante en la sociedad local.

En cuanto a la dimensión cognitiva, podemos observar que El Mercurio, en el caso Penta, focaliza sus contenidos principalmente en temáticas judiciales, ya sea en las declaraciones de imputados, los abogados, los fiscales y los querellantes. Asimismo, las fuentes informativas son los mencionados, excepto los involucrados en los delitos tributarios. Sin embargo, el periódico, pese a que los alcances del tema trascienden los límites de lo judicial hacia la reacción de la ciudadanía, no se evidencia una focalización, por ejemplo, en actores sociales ni menos al ámbito familiar de los implicados.

Por su parte, en el caso de las manifestaciones estudiantiles, sin duda, el matutino se focaliza en cubrir y tratar hechos de violencia y los desórdenes en el espacio público de la ciudad. A su vez, las fuentes corresponden a los afectados (autoridades y comerciantes), estudiantes convocantes y funcionarios policiales. En este contexto, El Mercurio enfatiza en la amenaza de la estabilidad económica y social del espacio público y el rol de resguardo de la policía.

De manera similar, en el caso del conflicto en la Araucanía se observa que El Mercurio focaliza sus contenidos en torno a temas policiales y judiciales por sobre a casos de reivindicación territorial o étnica, que atañen a los mapuches.

Desde el punto de vista de las operaciones cognitivas internas de la Representación Mediática, encontramos los nexos, la categorización social y la atribución causal. En el caso de los dueños de Penta y los ex funcionarios públicos constituyen nexos la supuesta actitud ética, proba e intachable que debieron tener ante la sociedad. Sin embargo, su credibilidad pública cayó, ya que, como cometieron delitos tributarios, pasa a ser una señal negativa

para ideales como la libre competencia y la transparencia entre política y negocios.

En el caso de los nexos correspondientes a los manifestantes, encapuchados y grupos mapuches, se relacionan con aquellas acciones que amenazan la estabilidad del orden público y la inseguridad de la propiedad privada, lo que constituye una carga emocionalmente negativa para la sociedad.

Respecto a la categorización social, es posible inferir que el diario El Mercurio clasifica a los distintos sujetos y grupos sociales en cuestión, en base a la construcción de personaje. Por ejemplo, encontramos el *delincuente sofisticado* (dueños de Penta y ex funcionarios públicos); *contestatarios e insurgentes* (manifestantes); y *peligrosos e inferiores* (grupos mapuches).

En cuanto a la atribución causal, este proceso está vinculado al anterior, ya que El Mercurio tiende a definir el comportamiento de los distintos grupos sociales de acuerdo a sus características y acciones. Es así como, por ejemplo, el periódico acusa a los dueños de Penta y ex funcionarios públicos por sus delitos tributarios y su nula actitud ética y de transparencia en los negocios.

Por su parte, en el caso de las protestas estudiantiles, la atribución causal se relaciona con la predisposición de que toda manifestación terminará en violencia y conflictos. Incluso, en los casos de los dos universitarios fallecidos y del lesionado estudiante Rodrigo Avilés, se enfatiza el riesgo y el peligro como una constante en el escenario de las marchas. El diario naturalizó los desmanes como algo anclado al hecho de marchar por la vía pública, sea o no consecuencia de la marcha, existiendo un claro componente clasista: los manifestantes (estudiantes en su mayoría) van a

causar problemas, dada su naturaleza de contestatarios y críticos del orden económico y social.

De manera similar sucede con el conflicto en la Araucanía, cuya atribución causal va de la mano con la estigmatización de los mapuches como un grupo intransigente, violento y separatista, características que no son ajenas de los elementos clasistas anteriormente mencionados. Como mencionamos en páginas anteriores, los contenidos de El Mercurio son seleccionados y tratados desde la perspectiva no mapuche “violentista”, y existirá poca mención al origen del problema o la otra versión de los hechos.

Se naturaliza la condición delincinencial como parte de la condición de ser mapuche, haciendo una representación injusta, ya que son dos atributos que no guardan relación alguna. El término “justicia mapuche” se cita en alusión a hacer daño y destruir. Además, se implica que el grupo de mapuches es manipulable, poniendo en duda su nivel de inteligencia y lealtad hacia la sociedad civil, se crea un nexo entre el pueblo mapuche y un estereotipo de un grupo de salvajes.

En el mismo punto, el periódico, asimismo, genera la sospecha de que los infiltrados extranjeros (caso de la activista) en la zona de la Araucanía vienen “a promover el terrorismo”. Vale decir, El Mercurio crea un clima de desconfianza entre chilenos y “afuerinos”, cuestión que resulta casi absurda si consideramos –como argumentamos anteriormente– que cerca del 53% del código genético de nuestro país está constituido por genes europeos no originarios de la zona (González Isla, 2015, “El origen del ADN de los chilenos”, párr. 2).

- *Estrategias discursivas que emplea El Mercurio en el tratamiento de los diferentes grupos sociales.*

En relación a las estrategias discursivas en el tratamiento de los protagonistas del caso Penta, El Mercurio utiliza, de forma recurrente, expresiones y calificaciones como “Imputados” para dar a conocer la condición o naturaleza de los protagonistas en el caso; y “Prisión preventiva”, que da cuenta de la situación o destino de los protagonistas, ya sea en casos inminentes o concretos, características que pueden determinar tal circunstancia.

De la misma manera, El Mercurio emplea expresiones como, “duro” o “severo”, rasgos del juez que podrían influir en su decisión de dictar prisión preventiva, a modo de advertencia a los involucrados. También, de modo similar, juega a la polémica, contrastando dos versiones (Querellantes del CDE vs. Abogado de dueños de Penta), en el contexto de una audiencia, sobre la comparación de las empresas Penta con los carteles de droga, las cuales también dan trabajo a las personas.

En el caso de las fotografías publicadas por el periódico, como analizamos en el capítulo anterior, éstas buscan retratar principalmente las expresiones faciales de los protagonistas con la finalidad de que sean conocidos por la opinión pública. Además, se recurre a los primeros planos para así captar su emocionalidad o actitudes.

No obstante, en relación al conflicto en la Araucanía, el diario El Mercurio no suele colocar a muchos mapuches interpelando o hablando de los hechos ocurridos, así que no son visualizados por el medio, sino solamente como parte del problema. La única “no violentista” mapuche fue la

protagonista de la U.I. número 10, que fue agredida y torturada física y psicológicamente junto a su marido. En esa situación, los violentistas la trataron a ella como una “traidora” y se hizo “justicia mapuche” con ella, implicando que la justicia de los mapuche es casi inhumana, rebajando su valor como grupo.

Por consiguiente, se objetivan los elementos relacionados con la violencia, intransigencia y confrontaciones como actitudes propias de los mapuches, se naturaliza “lo violento” como la actitud concreta de “algunos” mapuche (muchas veces indiferenciados de los otros). Los sucesos revisados en las U.I. delimitan que existe una noción de anclaje (referencia de “lo violento” en algunos mapuches con un grupo real) con el pueblo mapuche en general en la actitud con que los representa El Mercurio, hay una focalización de contenidos con esta trama implícitamente estigmatizadora.

El ejemplo gráfico más latente se encuentra en las U.I. 10 y 17, referentes al conflicto mapuche. En ellas, aparece una foto post-siniestro junto con el grupo humano afectado mirando hacia los restos y en la otra, un siniestro in-situ. Se quiere presentar los ataques como brutales y sumar a las consecuencias, una atribución causal de los mapuches. El diario presenta a sus lectores a través de las fotos “lo que hacen los mapuches violentistas”.

Por su parte, en el tema de las protestas estudiantiles El Mercurio emplea de manera recurrente expresiones como encapuchados o violentistas y manifestantes para identificar a los protagonistas de las protestas estudiantiles. Si bien los manifestantes corresponden a los estudiantes universitarios o secundarios, este concepto es usado por el periódico para construir una idea de personaje no común para el orden social y ajeno a la vida ciudadana cotidiana. En este sentido, se mitifica su presencia con

arquetipos como, revolucionarios, díscolos y, también, radicalizados. En cuanto a la utilización de palabras como encapuchados o violentos, éstas tienen una carga semántica negativa para el diario, el cual –a través de estos epítetos- estigmatiza y desprecia abiertamente a estos grupos que irrumpen en las marchas.

Del mismo modo, el matutino usa conceptos como: Complejo escenario, Violencia desatada o Graves destrozos, cuya finalidad es dar cuenta y, en muchos casos, exagerar el contexto de las protestas, enfocándose en el componente negativo, sobre todo a lo que se refiere a la amenaza de la propiedad privada y el orden público. Con la misma intencionalidad se seleccionan y utilizan fotografías con escenas, a veces, brutales y dramáticas, de tal manera de generar una actitud de rechazo y repudio en los lectores.

- *Prototipo clasista que El Mercurio sigue para realizar sus representaciones.*

- En el caso del conflicto en la Araucanía, los mapuches son representados como un grupo violentista e intransigente, y a su vez manipulable. Se exagera el carácter confrontacional de sus miembros y se caracterizan siempre por ser los “villanos” de la noticia, creando una lógica de “ellos” (marginales) y “nosotros” (la sociedad civil).

Sus valores son vistos como arcaicos, centrándose solamente en la disputa territorial por la recuperación de sus antiguas tierras, como si fuera el único tema que le importase a la comunidad mapuche.

En definitiva, el discurso mercurial sigue patrones, en este caso, basados en defectos u otras características negativas de los grupos

mapuches, es decir, le interesa resaltar y verter sus expresiones en torno a la supuesta inferioridad, resentimiento social y conflictividad con los demás grupos sociales.

- Respecto a los grupos representados en el caso Penta, El Mercurio no emplea de manera recurrente elementos clasistas. Pero sí los pone en el ámbito de los “ejecutivos de cuello y corbata”, patrones que los sitúa, en este caso, en una suerte de condición de “intocables”. Aunque el discurso mercurial no construye de manera categórica una representación condenatoria o castigadora de los personajes implicados, sí se observa –como argumentamos anteriormente- un tratamiento cuidadoso.

- En el caso de las manifestaciones estudiantiles, el discurso mercurial se basa en sus pilares de la paz social y el respeto a la economía de libre mercado. De acuerdo a estos principios, El Mercurio adopta un prototipo que, en este caso particular, recoge los defectos de aquellos grupos sociales que ponen en riesgo la situación cotidiana de la ciudad.

En base a ello, el prototipo mercurial de los grupos sociales que amenazan el orden público (paz social) y el comercio establecido (economía de libre mercado), se construye a partir de sus condiciones y denominaciones clasistas como, por ejemplo: lumpen, subversivos, vándalos y radicalizados, entre otros. En este sentido, son rasgos que comúnmente son entendidos como tendencias y comportamientos que van en contra del orden social y económico y la desobediencia a las autoridades.

En definitiva, el discurso mercurial sigue estos patrones para marginalizar y criminalizar los actos de protestas, ya que rompen con la estable convivencia social y que, en última instancia, tienden a ser vistos

como contrarios a los ideales e intereses de grupos vinculados a la elite y, por supuesto, que El Mercurio defiende.

6.2. Consideraciones finales

Considerando la metodología empleada y la identificación y descripción de los hallazgos, podemos concluir que el diario El Mercurio realiza un tratamiento periodístico clasista de determinados grupos sociales chilenos en el período estudiado.

De esta manera, es posible delimitar que las actitudes y procedimientos discursivos que emplea el periódico en cuestión, corresponden al clasismo institucional o estructural, el cual –como lo mencionamos en el inicio de esta investigación- se manifiesta en el trato discriminatorio de parte de instituciones socialmente legitimadas, como la escuela, el sistema económico y la Iglesia, que buscan, más allá de sus propósitos, segmentar o dividir en distintos grupos a las sociedades.

Particularmente, en el caso del diario El Mercurio propiamente tal, podemos clasificar y denominar tales rasgos clasistas como *Clasismo Mercurial*. Vale decir, este tipo de clasismo corresponde a una tendencia socio-cultural emanada del periódico estudiado, ya que, como todo medio de comunicación, es a la vez una entidad inclusiva y excluyente. El Mercurio lleva a la práctica dicha condición mediante el ejercicio de la validación o legitimación, por ejemplo, de ciertos actores políticos o sociales.

En este punto, el diario El Mercurio, como cualquier medio de comunicación, se desenvuelve principalmente en el ámbito –como dice Miquel Rodrigo Alsina- del *mundo de referencia*, en el cual el mencionado

periódico, particularmente, elabora y ejecuta estrategias discursivas y comunicacionales. Tales estrategias, como analizamos anteriormente, se diseñan en base a patrones que se nutren del clasismo tradicional – interpersonal o intergrupala- junto a los principios que constituyen, entre otros, el estilo mercurial: ideología política ligada a la derecha, valores tradicionales y conservadores de la sociedad, economía de libre mercado, cultura cristiano-occidental y el resguardo de la seguridad y la paz social.

Es así como llegamos a la evidencia de que el diario emplea el clasismo mercurial para representar a determinados grupos sociales, cuya característica principal no se define a partir de denominaciones o locuciones directas como suele ocurrir a nivel social.

Al contrario, El Mercurio en sí utiliza un lenguaje clasista subliminal (no muy explícito) en sus contenidos, que se distingue -en los casos analizados- por tener una carga semántica que tiende a marginalizar, estigmatizar y excluir desde una posición ligada a la clase alta o elite, que históricamente ha tenido un rol preponderante en la sociedad chilena. De la misma forma, utiliza dicho mecanismo para manifestar alguna actitud condescendiente o cuidadosa.

En consecuencia, el diario El Mercurio configura una imagen negativa, positiva o neutra, a través de la crónica, haciendo uso y abuso de un lenguaje formal y ponderado, de tal manera de persuadir –como propone el estudio de Guillermo Sunkel- a sus lectores para que, en última instancia, adopten y asuman inconscientemente su discurso y lo hagan suyo.

6.3. Aportes y repercusiones de la investigación

A modo de cierre de esta investigación, cabe destacar que la utilización del análisis hemerográfico –siguiendo la técnica de análisis de contenido- fue, sin duda alguna, un aporte metodológico pertinente, ya que nos permitió aproximarnos al objeto de estudio, es decir, identificar, conocer y describir la representación mediática de los distintos grupos sociales que hace El Mercurio, a través del estudio de la muestra seleccionada.

Para ello, nos vimos en la necesidad de adaptar el instrumento mencionado, mediante la elaboración de fichas o matrices de análisis, siguiendo y modificando algunas categorías sobre la base de modelos, como las fichas del académico Fernando Rivas y de las tesis de grado de Denisse Cortés Durán y de Alejandro Andrade y Reinaldo Cáceres. En este sentido, se procedió a re-ordenar y diseñar un nuevo tipo de fichas, incorporando, por ejemplo, la categoría de *Observaciones*, la cual tuvo como finalidad proporcionar información preliminar para los resultados finales.

De esta forma, se optó por adecuar estos modelos con el propósito de obtener de manera más precisa y eficaz el levantamiento de datos a través de secciones y categorías. En este sentido, se pudo lograr cumplir con los objetivos que nos propusimos al inicio de esta tesina.

Finalmente, podemos decir que no sabemos con certeza cuáles serán los reales alcances que podrá tener esta investigación, pero sí esperamos que llegue a ser una importante contribución para los posteriores estudios sobre representaciones mediáticas, un concepto que carece de una mayor profundización y/o de nuevos aportes en el campo de las comunicaciones.

Asimismo, esperamos que el presente trabajo sirva de aporte para la reflexión y discusión sobre el rol y la relevancia que tienen los medios de comunicación, entre los cuales El Mercurio, diario de referencia y guía de opinión, configura la percepción clasista de sus lectores a través del tratamiento de determinados temas, personajes y grupos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Altman Peña, Bárbara. *Representación Mediática de la Pobreza en treinta años de Cine Venezolano*. Universidad Católica Andrés Bello. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Comunicación Social Mención Periodismo. Ciudad Guayana, Venezuela, 2008. [Versión PDF].
- Álvarez Andrews, Oscar. *Las Clases Sociales en Chile*. Revista Mexicana de Sociología, pp. 201-220, 1951.
- Andrade, Alejandro; Cáceres, Reinaldo. *Representación social de la mujer en el periódico The Clinic en las elecciones presidenciales de 2005*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Escuela de Periodismo, 2011.
- Andréu Abela, Jaime. *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. [Versión PDF].
- Aravena, Marcela; Kimelman, Eduardo; Micheli, Beatriz; Torrealba, Rodrigo; Zúñiga, Javier. *Investigación Educativa I*. Universidad Arcis, Santiago de Chile, 2006. [Versión PDF].
- Araya, Valeria; Alfaro, Manuela; Andonegui, Martín. *Constructivismo: Orígenes y Perspectivas*. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Laurus, Vol. 13, Núm. 24. Venezuela, 2007.
- Arellano Bernal, Rodrigo Alejandro; Carmona Beiza, Héctor Alejandro. *Estrategias informativas y tratamiento de los actores políticos en la prensa escrita nacional: análisis estructural-crítico del Caso Cartas y*

Caso Coimas en los diarios La Nación, La Tercera y El Mercurio. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Escuela de Periodismo, 2004.

- Argueta Regino, Doris Imelda. *Análisis Hemerográfico de los titulares de hechos violentos publicados en las portadas de los medios escritos El Periódico y Prensa Libre durante los 31 días del mes de enero de 2009.* Universidad de San Carlos de Guatemala. Escuela de Ciencias de la Comunicación. Guatemala, 2010. [Versión PDF].
- Barros, Luis; Vergara, Ximena. *El modo de ser aristocrático: El caso de la oligarquía chilena hacia 1900.* Segunda edición, Ariadna Ediciones, 2007.
- Bretones, María Trinidad. *Funciones y efectos de los medios de comunicación de masas: Los modelos de análisis.* Versión modificada de Tesis Doctoral: *La comunicación política mediática y sus dimensiones sociales.* Universitat de Barcelona, España, 1997. [Versión PDF].
- Cáceres Ramírez, Orlando. *Crónica periodística. Conceptos y ejemplos.* Sitio web About en español. 28 de noviembre de 2015. <http://reglasespanol.about.com/od/redaccionperiodistica/a/Cr-Onica-Period-Istica.htm>
- Calonge Cole, Sary. *La representación mediática: Teoría y método.* Revista Psicología de la Educación, n° 23, pp. 75-102. Sao Paulo, 2006. [Versión PDF].

- Carmona, Ernesto. “Batalla de Punto Final por un periodismo independiente”. Revista *Punto Final*, edición N° 680, 6 de marzo de 2009. Versión digital: <http://www.puntofina.cl/680/batallapf.php>
- Ceirano, Virginia. *Las Representaciones Sociales de la Pobreza. Una metodología para su estudio*. Universidad de Chile, Santiago, 2003.
- Contardo, Óscar. *Siútico: Arribismo, abajismo y vida social en Chile*. Novena edición, Ediciones B, Santiago de Chile, 2012.
- Correa, Sofía. *Con las Rendas del Poder: La Derecha Chilena en el Siglo XX*. Editorial Sudamericana, 2005.
- Cortés Durán, Denisse. *Representación social de Salvador Allende en el diario El Mercurio durante septiembre de 1973*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Escuela de Periodismo, 2013. [Versión PDF].
- De Fontcuberta, Mar. *La noticia: Pistas para percibir el mundo*. Ediciones Paidós. Barcelona-Buenos Aires, 1993. [Versión PDF].
- De Fontcuberta, Mar; Borrat, Héctor. *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 2006.
- Esteba Ramos, Diana. *La crónica periodística: un género para explotar en la clase de E/LE*. Universidad de Málaga. Centro Virtual Cervantes, pp. 59-70. España. [Versión PDF].

- Ferrando Badía, Juan. *Casta, Estamento y Clase Social*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Revista de Estudios Políticos, N° 198, pp. 23-66. Madrid, 1974. [Versión PDF].
- Frías, Susana. “El origen de los ‘cuicos’”. Artículo *Clasismo en Chile. La gran diferencia entre ser "Pía González Soto" y "Pía Correa Gumucio". La televisión también forma parte de esta diferencia entre ricos y pobres con los reality*. Sitio web Cambio 21. Santiago, 30 de marzo de 2012. Link:<http://cambio21.cl/cambio21/site/artic/20120330/pags/20120330160011.html>
- Gallardo Castañeda, Rosse-Mary. *Representación mediática de los metaleros en medios digitales: sitios web de diarios El Mercurio, La Tercera y Revista Rockaxis*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Escuela de Periodismo, 2014.
- Giesen Flaskamp, Elisa. *Sobre la elite chilena y sus prácticas de cierre social*. Tesis de grado. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Santiago, 2010. [Versión PDF].
- Gil González, Juan Carlos. *La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo*. Global Media Journal Edición Iberoamericana, Volumen 1, Número 1, pp. 26-39 (2003). [Versión PDF].
- Gomis, Lorenzo. *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente*. Editorial Paidós. Barcelona-Buenos Aires, 1991. [Versión PDF].

- González Isla, Carlos. “El origen del ADN de los chilenos”. Sitio web *La Tercera*, 17 de septiembre de 2015. Link: <http://www.latercera.com/noticia/portada/2015/09/653-647634-9-el-origen-del-adn-de-los-chilenos.shtml>
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. *Metodología de la investigación*. Sexta edición, Mc Graw-Hill Interamericana Editores. México, 2014. [Versión PDF].
- Herrero Aguayo, Víctor. *Agustín Edwards Eastman: una biografía desclasificada del dueño de El Mercurio*. Editorial Penguin Random House. Santiago de Chile, 2014.
- “History of Classism. Definitions of Levels of Classism”. *Teaching for Diversity and Social Justice*, Second Edition, Routledge, 2007. [Versión PDF].
- Lagos Lira, Claudia. *El diario de Agustín. Cinco estudios de casos sobre El Mercurio y los derechos humanos (1973-1990)*. Universidad de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen y LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2009.
- Martínez Coll, Juan Carlos. *Introducción a la metodología de la investigación*. Editorial Antártica, 2006.
- Mayorga Rojel, Alberto Javier; León Pino, Carla. *La representación mediática del terrorismo en el discurso periodístico del diario El Mercurio (Chile). Análisis de los discursos mediáticos publicados a partir de los atentados terroristas de Madrid del 11 de marzo de 2004*. Universidad

de San Sebastián. Revista Ámbitos, N° 16, pp. 107-121. Concepción, Chile, 2007. [Versión PDF].

- Monckeberg, María Olivia. *Los magnates de la Prensa: la concentración de los medios de comunicación en Chile*. 1ª edición. Editorial Debate. Santiago, 2009.
- Monje Álvarez, Carlos Arturo. *Metodología de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa: Guía didáctica*. Universidad Surcolombiana. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Programa de Comunicación Social y Periodismo. Neiva, Colombia, 2011. [Versión PDF].
- Mora, Martín. *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Universidad de Guadalajara, Revista Athenea Digital, N° 2, pp. 1-25. México, 2002. [Versión PDF].
- Perera Pérez, Maricela. *A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad*. (1999). [Versión PDF].
- Porta, Luis; Silva, Miriam. *La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educativa*. Mar del Plata, Argentina, 2003. [Versión PDF].
- Ramírez Gelbes, Silvia; Bartolomé, Celina; De Simone, Santiago; Garibotti, Carla; Sandoval, Maylén; Suenzo, Facundo. *Identidad, estereotipos y representaciones sociales: del discurso de los personajes femeninos en Sin tetas no hay paraíso*. Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2012. [Versión PDF]. Link: <http://www.udesa.edu.ar/sites/default/files/papergelbes.pdf>

- Rivas Inostroza, Fernando. *Análisis Hemerográfico*. Curso optativo *Reviviendo la Historia*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Escuela de Periodismo, 2011.
- Rivas Inostroza, Fernando; Ponce Zepeda, Carolina. *Criterios para enseñar y evaluar una Crónica: Su rúbrica, una propuesta*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Escuela de Periodismo. [Versión PDF].
- Rodrigo Alsina, Míquel. *La construcción de la noticia*. Paidós Ediciones, Barcelona, 2005.
- Saavedra Peláez, Alejandro. *Un marco conceptual para el estudio de las clases sociales en Chile actual*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2007.
- Sandoval, Luis Ricardo. *Medios, masas y audiencias: lecturas sobre teoría social de la comunicación*. Primera edición. Editorial Universitaria de la Patagonia EDUPA, 2013. [Versión PDF].
- Silva Castro, Raúl. *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)*. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago, 1958. [Versión PDF].
- Soto Gamboa, Ángel. *El Mercurio y la difusión del pensamiento político económico liberal 1955-1970*. Ed. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2003. [Versión PDF].
- Stabili, María Rosaria. *El sentimiento aristocrático: Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 2003.

- Sunkel, Guillermo. *El Mercurio: 10 años de educación político-ideológica, 1969-1979*. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1983.
- Torche, Pablo. “Los flaites frente al capitalismo”. Sección *Blogs y Opinión*. Sitio web El Mostrador. Santiago, 29 de octubre de 2015. Link:<http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2015/10/29/los-flaites-frente-al-capitalismo/>
- Vial Correa, Gonzalo. *Agustín Edwards Mac Clure, periodista, diplomático y político*. Editorial El Mercurio-Aguilar, Santiago, 2009.
- Yanes Mesa, Rafael. *Géneros periodísticos y géneros anexos: una propuesta metodológica para el estudio de los textos publicados en prensa*. Editorial Fragua, Madrid, 2004.